

# RECONSTRUIR

## **Editorial**

Gestión defectuosa y estructuras anacrónicas

## **José Grünfeld**

Dignificación del sindicalismo

## **M. A. Angueira Miranda**

Regulación de la natalidad

## **Dr. René Marino Aguirre**

Belgrano y los nacionalistas

## **Oswaldo Papaleo**

Enfoque del movimiento universitario

## **Luis Di Filippo**

La miseria de la dialéctica

## **Juan Bautista Alberdi**

Antología. El crimen de la guerra

## **R. Bufat**

La filosofía en causa criminal

## **Joseph Ishill**

Benjamín R. Tucker

## **T. R. Fivel**

Archivo. Algunos rasgos de la juventud soviética

## **Rudolf Rocker**

Calendario. 16 de enero de 1919: Asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo

34

E N E R O  
F E B R E R O

# RECONSTRUIR

revista libertaria

aparace bimestralmente

Buenos Aires

Enero-Febrero de 1965

Editor responsable:  
Fernando Quesada

Administrador:  
Roberto Cúneo

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar  
Luis Demuzi  
Jacobo Prince  
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellas.

Inscripciones

simples:

República Argentina  
anual m\$n. 300.—

Otros países

anual u\$n. 3.—

de apoyo:

República Argentina  
anual m\$n. 500.—

Otros países

anual u\$n. 5.—

números atrasados:

m\$n. 100.— cada uno.

Valores y giras:

Editorial Reconstruir  
Casilla de Correo 320  
Buenos Aires  
Argentina

Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual N° 745.231

Impreso en  
Américalet  
Tucumán 353

Representante en Montevideo  
Editorial Alfa  
Ciudadela 1389

Editorial

## Gestión defectuosa y estructuras anacrónicas

El año 1965 se ha iniciado en el país bajo el signo de una campaña electoral en vista a los comicios de renovación parlamentaria que habrán de ocurrir el próximo 14 de marzo; en el transcurso de esa campaña se agitan, lógicamente, con creciente intensidad, los más candentes problemas que gravitan penosamente en la vida diaria de la inmensa mayoría de los habitantes de la república.

De acuerdo a una modalidad común a las agrupaciones políticas, cuyo objetivo último es la conquista del poder, los enfoques que de dichos problemas hagan los partidos empeñados en la pugna electoral, así como las probables soluciones que puedan sugerir, estarán necesariamente condicionados por una finalidad inmediata y concreta, que por lo general tiene poco que ver con los tales problemas y sus soluciones. Esa finalidad es sencillamente la de conquistar el mayor número posible de bancas. El gobierno, es decir el partido oficialista, actúa bajo el apremio de ampliar su minoría parlamentaria o cuando menos de no verla disminuir hasta un punto de peligro. Para los partidos de oposición, la cuestión se centra en la necesidad de aumentar su representación parlamentaria y conquistar posiciones que les permitan ulteriormente controlar de algún modo la vida política del país. Así, el planteo y la dilucidación de los problemas nacionales se realizan a través de un sistema de espejos deformantes, falseando las perspectivas reales de la situación y supeditando las soluciones de fondo, y aun las de emergencia, al acuciente afán de la participación en el poder. Simplificando, podríamos decir que para los voceros del gobierno, todo marcha como en el mejor de los mundos; para los partidos de oposición —sobre todo antes de elecciones— todo anda mal y seguirá peor, o menos que ellos, el partido X o Z, llegue a ser gobierno. Es el juego clásico de las batallas electorales en la democracia representativa. Con todo, creemos preferible que los problemas se discutan en plena libertad, con todos los riesgos de confusión y demagogia que comporta el sistema. Mucho peor será el de los tediosos monólogos bajo un régimen de partido único, donde la confusión y la demagogia son más desmesuradas, por lo mismo que constituyen un monopolio gubernativo, ya que no se puede oponerles públicamente réplica alguna...

Especulaciones políticas aparte, es indudable que la situación argentina, en la que atañe al aspecto social-económico, dista mucho de ser brillante. Cierta es que en el lapso de los últimos quince meses, que corresponden al funcionamiento del actual gobierno, se ha vivido en normalidad constitucional, dentro de las normas consagradas de la democracia. Admitamos, por otra parte —aunque sea como hipótesis—, las cifras oficiales según las cuales el aumento bruto de la producción ha sido en 1964 superior al 8%. Otros factores positivos que pueden computarse —que en realidad poco o nada tienen que ver con la actividad gubernamental— son los resultados de dos años de magníficas cosechas, cuya colocación en el exterior, dicho sea de paso, resulta un problema nada fácil; y un superávit en el comercio exterior de unos 300 millones de dólares. A pesar de la concurrencia de esos factores, en principio favorables, nos encontramos con un reverso de la medalla que ofrece los caracteres de un déficit del presupuesto nacional, "estimado" entre 120 y 200 mil millones de pesos, una inflación constante que desvaloriza aceleradamente el signo monetario argentino, aumentando lógicamente el costo de las subsistencias y desmejorando por consiguiente el nivel de vida de la gran mayoría de la población, constituida por asalariados. Las cifras, que manejan voceros y adversarios del gobierno, en relación con el monto del presupuesto nacional, el déficit, el importe en pesos de la deuda exterior en dólares, exigible en los próximos meses, etc. a veces difieren en miles de millones, según quienes los emplean, pero de todos modos son de magnitud astronómica, y por eso mismo llegan a escapar a la cabal comprensión del ciudadano medio, obrero, empleado, pequeño industrial, pequeño agricultor o comerciante. Lo que no puede escapar a ninguno de ellos es el hecho de que la vida, la existencia material, se hace cada día más cara, más difícil, más angustiosa. Surge de ahí

# RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

N° 34

— Enero-Febrero de 1965 —

Buenos Aires

una fuente de inquietud y de malestar que se manifiestan en conflictos y tensiones sociales, que no por ser canalizadas por aventureros políticos y gremiales, como desgraciadamente está ocurriendo en muchos casos, dejan de ser justificadas y legítimas. Creemos que la pretensión de los hombres de trabajo, en el sentido de defender y mejorar su nivel de vida, es perfectamente justa y legítima. Sobre todo cuando se habla con tanto énfasis, desde esferas que deben suponerse autorizadas, de un extraordinario aumento en el porcentaje de la producción en el país; cuando se hace referencia a una significativa reactivación industrial, revelada, por ejemplo, en un mayor consumo de combustibles y energía eléctrica; cuando se exhibe con orgullo un guarismo de centenares de millones de dólares de saldo favorable en nuestro comercio exterior...

¿Por qué ocurre eso? ¿A qué se debe que cosechas abundantes, creciente actividad industrial, saldo comercial favorable, tengan como contrapartida una realidad de empeoramiento en las condiciones de vida del pueblo? ¿Es cuestión de fatalidad, de mala gestión gubernativa o más bien de defectuosa y anticuada estructuración económica-social? Descartada por irracional y simplista la primera explicación, cabe admitir en este caso la responsabilidad concurrente de los otros dos factores, con decisiva gravitación a nuestro juicio, del último de ellos, o sea la permanencia de una organización económica basada en el privilegio y en el consiguiente parasitismo social, ya sea de tipo clásicamente capitalista o libreempresista, o "modernamente" estatista. En lo que hace a la gestión del gobierno, son evidentes sus vacilaciones e incoherencias en materia de conducción económica, sus fluctuaciones entre un liberalismo condicionado por reglamentaciones dirigistas y un estatismo que pretende disimular su confianza mágica en la máquina de imprimir billetes como medio de resolver sus compromisos financieros. Todo eso, agregado al sentido de improvisación que caracteriza a sus equipos técnicos y económicos, contribuye en gran medida a crear la situación de malestar y desconcierto que prevalece en el ambiente. Pero el mal mayor, la verdadera raíz del malestar social que nos aqueja, no está ahí, sino en la continuidad de un régimen que bajo distintos gobiernos y con diversas modalidades operativas, consagra un sistema económico-social que canaliza el fruto de los esfuerzos de la colectividad, en beneficio de determinados grupos privilegiados. En los últimos veinte años se han aplicado en el país diversas formas de conducción política y económica, pero el sistema del privilegio antisocial no ha cambiado. Cuando mucho hubo algunos desplazamientos de beneficiarios, surgieron núcleos de nuevos ricos, mientras la burocracia siguió creciendo desmesuradamente. No podemos extrañarnos por eso que los frutos de las buenas cosechas, de la recuperación ganadera y de la reactivación industrial, se "esfumen" y no beneficien a la masa laboriosa que contribuyó a crear esa riqueza.

El verdadero problema está pues en un cambio de estructuras que termine con el sistema de los privilegios y ponga las creaciones del trabajo colectivo al servicio de las necesidades de todos los habitantes. Esto ha sido dicho y se sigue repitiendo con harta frecuencia. La mayoría de las veces, desgraciadamente, sólo para acreditar una divisa política, con fines electorales. Y es hora que se deje a un lado definitivamente el electoralismo y la democracia política, para trabajar de verdad, y con un sentido de responsabilidad constructiva, por una nueva y más justa estructuración social.

## Dignificación del sindicalismo

por José Grünfeld

Las dos grandes corrientes que reflejaron las primeras etapas del movimiento obrero revolucionario, inspiradas en Proudhon y Bakunin por un lado y en Marx y Engels por otro, fueron sin duda las expresiones más destacadas de fines del siglo pasado y del presente. Han existido, no obstante, anteriormente y paralelamente, numerosas expresiones organizadas de los trabajadores, con lineamientos muy distintos y diversos entre sí, para defenderse mutuamente, en hermandades, cofradías, corporaciones, fraternidades, etc.<sup>1</sup>

El sindicalismo entroncado en las corrientes revolucionarias postulaba la abolición del capitalismo y su enfrentamiento fue claro y terminante. Las diferencias se suscitan en torno a las tácticas y a los procedimientos. Las dos grandes vertientes teórico-prácticas del movimiento obrero, debieron sostener una lucha tenaz y cruenta, para abrir picada en la selva despiadada de un capitalismo mezclado con la nobleza medieval, que rompió sin miramientos las prácticas de las corporaciones asentadas sobre hábitos más humanos de descanso, atención y perfeccionamiento de las artesanías de la época<sup>2</sup>. Las experiencias y costumbres artesanales, subsistentes en la sociedad en transformación hacia las industrias manufactureras, fueron prohibidas y perseguidas. En marzo de 1791 se dictó una ley en Francia que decretaba la supresión de las corporaciones, proclamando la "Libertad del trabajo", que fue seguida por otra denominada, por el nombre de su autor, de La Chapelier, prohibiendo toda coalición, tanto en el mercado de trabajo, como en el mercado de los productos, para evitar la posibilidad de forzar por parte de los trabajadores a los empresarios, a aumentar los sueldos, e impedir la concertación de convenios, aunque fuesen amistosos. Hasta tal punto llegaba la prohibición, que se proscribían las sociedades de socorros mutuos.

### LEGALIZACIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

Las situaciones de ilegalidad existentes en casi todo el mundo obligaron a casi todas las organizaciones obreras en sus fases iniciales a una lucha permanente, unas dedicadas directamente a modificar la sociedad y la estructura de explotación capitalista y estatal, y otras a lograr la modificación de las leyes prohibitivas de su existencia o desarrollo. El primer país que abolió el "delito de coalición" fue Gran Bretaña en 1824 y en Francia se suprimió, en 1864, el art. 414 del Código Penal que establecía penas de 2 a 5 años para los que realizaron coaliciones<sup>3</sup>. La evolución de la legalidad sindical, estableciendo el derecho de huelga y el desarrollo de la legislación laboral, debiera tomarse en cuenta para considerar el tema de este capítulo, pero interesa señalar que todo este

<sup>1</sup> Historia del movimiento obrero, de E. Dolleaus.

<sup>2</sup> Historia del 1º de Mayo, de Domanget.

<sup>3</sup> Libertad Sindical, de los Manuales de Educación Sindical.

proceso se debió fundamentalmente a la obra y a la combatividad de los trabajadores y principalmente de los sectores más idealistas de sus filas o de los que consideraron el movimiento como el campo más propicio para el desarrollo de las corrientes transformadoras de la sociedad. Lo cierto es que esta lucha organizativa y reivindicativa, coincidente con los avances técnicos y científicos, que incidieron en el aumento de la producción y de los conocimientos sanitarios, a la vez que las necesidades electorales de los sistemas de sufragio universal, modificaron poco a poco el panorama institucional del movimiento obrero organizado, que fue adquiriendo formas cada vez más amplias y complejas. La institucionalización fue procurada concientemente como en el caso de Gompers<sup>4</sup>, fundador de la Federación Americana del Trabajo y por las Trade Unions en Inglaterra; o admitida como consecuencia de la evolución de las instituciones generales, que abrieron lentamente sus puertas para dar entrada a la nueva fuerza social, cuya existencia no se podía evitar ni desconocer. Otros movimientos jamás aceptaron totalmente su legalización, como la CNT en España, la USI en Italia, la CGT en Francia, etc. Defectos del extremo legalismo que corroe la capacidad de lucha pueden darse en el movimiento obrero alemán, que no supo oponerse a la invasión de Francia por el ejército prusiano del Kaiser, que más adelante no supo oponerse al hitlerismo y que, por el contrario, apoyó la represión de las revoluciones obreras después de la guerra mundial 1914-1918; en cambio pueden citarse los ejemplos positivos de las realizaciones en Suecia, cuyo legalismo no ha impedido una sociedad dinámica y floreciente de neto corte socialista libre y cooperativista; de las luchas bravías e indómitas seguidas de grandes y portentosas obras revolucionarias en estructura y economía, merece citarse el caso del proletariado español durante la guerra civil de 1936-39; un caso típico de lucha y legalidad a la vez se da en la Histadrut de Israel. En resumen, en general, el movimiento obrero está enclavado en la sociedad como institución que va ampliando sus mecanismos económicos y sociales, siendo fuente de creación de bancos, viviendas, servicios médicos sociales, de escuelas, deportes, arte, con participación en la gestión o cogestión de las empresas y cuyos elementos de dirección participan en mayor o menor escala en numerosas dependencias de control, administración y decisión de la sociedad moderna.

### CAPAS DIRIGENTES Y SUS MECANISMOS

Michel Collinet<sup>5</sup> ya apunta acerca de los problemas de la dirección o conducción sindical. Las funciones abarcativas del movimiento gremial han creado especializaciones cada vez más acentuadas; asimismo los mecanismos orgánicos, las tratativas con el empresariado y las relaciones, ha obligado a la formación de equipos perdurables y avezados en la dirección sindical. Esa especialización tiene sus ventajas y sus peligros. Estos últimos consisten en la formación de círculos de intereses, que para perdurar y asegurar un sinnúmero de ventajas que se advierten en la dirección sindical, atraen especialmente por la notoriedad, el poder, las posibilidades económicas y políticas. Llegan momentos en que las

<sup>4</sup> 70 años de vida y trabajo. de Samuel Gompers.

<sup>5</sup> Espíritu del sindicalismo, de Michel Collinet.

"bases", es decir los afiliados comunes, están muy distantes de las altas cúspides de la dirección, mientras que los grupos opositores poco pueden frente a todos los recursos que pueden poner en juego los que dirigen el timón de un gremio importante. En el gremialismo se ha dado el mismo fenómeno existente en todas las demás instituciones normales de la sociedad. En un sindicato se juegan las mismas ambiciones con los mismos procedimientos que en un partido político, en un gran club deportivo, o en una sociedad cooperativa.

### ENVILECIMIENTO DEL GREMIALISMO

El movimiento obrero, tenga o no contenido ideológico o político, puede ser una institución de progreso o, por el contrario, servir para el envilecimiento social, cuando se traban sus funciones libres y democráticas, para someterlo a directivas políticas excluyentes, que entronizan figuras artificiales, que ejercen sus cargos en forma caudillesca, sometiendo a los trabajadores a un permanente manoseo demagógico, cuando se utiliza la mayor parte del potencial sindical para fines ajenos a sus necesidades; cuando se eliminan las bases de la dignificación, de la solidaridad, de la igualdad de los derechos de todos sus integrantes, cuando se doblega la voluntad de los trabajadores para atarlos al carro de un dictador, cuando se les somete a medidas inconsultas. Rusia, Alemania nazi, Italia fascista, España falangista, la CGT peronista, y todas las organizaciones obreras atadas a la política de las tiranías, son ejemplo de envilecimiento del movimiento obrero y de los mismos trabajadores. En la Argentina, el periodismo sindical de numerosos gremios dirigidos por elementos nacionalistas y rosistas, está deformando la mentalidad de los trabajadores distorsionando el planteo de los problemas y creando en ellos el mito de la necesidad de un Estado poderoso, dirigido por un dictador providencial.

La tipología del envilecimiento del movimiento obrero podría girar en torno a los equipos de intimidación creados por los totalitarios para impedir la expresión libre en asambleas por parte de obreros disidentes; por la "masificación" de los afiliados, en vez de convertirles en militantes o participantes orgánicos y pensantes del gremio; en los sistemas electorales ideados para eternizar a los dirigentes, imposibilitando la concurrencia de otros sectores; cuando el conjunto de dirección se enriquece en tanto el común de los trabajadores sufre privaciones; cuando los dirigentes suelen tener tratos sospechosos y retraen concientemente las conquistas en provecho personal; cuando la conducción mantiene parásitos y exagera su notoriedad mediante los equipos publicitarios costeados con los dineros gremiales; cuando se promueve la irresponsabilidad, el parasitismo, la desaprensión y el desenfreno, que trasladados a la sociedad devienen en pobreza y caos; cuando se utilizan las estructuras y las necesidades de los trabajadores, para lanzarlos a las aventuras totalitarias o políticas; cuando se anula el apoyo mutuo y se mata las capacidades creadoras o asociativas del pueblo.

### ALGUNOS APORTES PARA SUPERAR EL ENVILECIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

Existen indudablemente organizaciones que están cumpliendo sus fun-

ciones al servicio de los trabajadores. No todas son o pueden ser calificadas de totalmente envilecidas. La gama es muy variada y la etiología del mal requiere escalas de valores muy elásticas.

Creemos, con Perlman<sup>6</sup>, que indudablemente las organizaciones obreras originales tenían un sentido más profundo de la función social de productores conscientes y responsables, que las actuales y que esas valoraciones en la función del movimiento obrero aún siguen teniendo su validez moral y conceptual. Pero para poder actuar con cierto provecho dentro del movimiento obrero, hay que aceptar ciertos hechos que son irreversibles. La funcionalidad de la estructura sindical es creciente y dentro de ella se moverán intereses de variada calidad, entre dirigentes, técnicos, profesionales y meros asalariados, que cumplen sus funciones dentro de las oficinas de un sindicato con la misma indiferencia o intensidad, como en cualquier otra parte. Es decir, quienes se propongan influir en el desarrollo del movimiento obrero debieran tener presente este aspecto funcional, para no estrellarse de entrada. Suponer que el funcionamiento sindical puede ser realizado como en sus albores, es a todas luces un absurdo.

Esto no excluye la formación de militantes que reúnan la condición de hombres generosamente inspirados en ideales de superación social, que demuestren con su actividad lo mucho que se puede ampliar el radio de acción social y gremial de un sindicato, mediante una tesonera acción fuera de las horas de ocupación habitual. Estos centros o nucleamientos intersindicales son indispensables tanto en los gremios bien conducidos como en los que están afectados por una conducción lamentable. En los primeros, representan un aporte y una colaboración valiosa; en los segundos, son las reservas para salvar las situaciones en cuanto se presenten coyunturas favorables. Para ello, los nucleamientos debieran regularizar sus reuniones, estudiar los problemas específicos del trabajo, de las relaciones y convenios, manteniendo un contacto permanente con los trabajadores, mediante todos los medios de difusión para ir propagando los métodos más adecuados para practicar un sindicalismo sano<sup>7</sup>.

Todas estas pequeñas cuestiones pueden ser ampliamente realizadas y dependerán fundamentalmente de la incidencia del clima general que exista en el ámbito de la actuación. Es decir, el movimiento obrero será saneado en la medida en que la misma sociedad vaya adquiriendo fortaleza moral y económica, en una interrelación de influencias de las instituciones en juego de intereses, mentalidades, aspiraciones y culturas. Por esta misma razón no se puede desdeñar la existencia de la legislación vigente a la que se ajustan o debieran ajustarse las organizaciones obreras. En nuestro país, vivimos la paradoja de un gobierno que pretende una democracia dinámica y funcional, que aún mantiene intacta la inspiración y la estructura de una ley fascista, a cuyo amparo prolifera un monopolismo dirigista vertical del sindicalismo, que es aprovechado por quienes son más hábiles, menos escrupulosos y disponen de numerosos profesionales para operar con gran ventaja en el laberinto legal. Una de las principales preocupaciones de los militantes obreros, debería estar dirigida, también, a lograr la modificación de la ley 14.455, que permitiría

<sup>6</sup> Teoría del movimiento obrero, de Perlman.

<sup>7</sup> Ver los acuerdos sobre temas sindicales de la Federación Libertaria Argentina.

la formación de nuevas organizaciones obreras con las que se podrían lograr nuevas formas y procedimientos para ejercer la defensa gremial, anulando en gran parte la corrupción existente.

## QUE PUEDE O DEBE ESPERARSE DEL MOVIMIENTO OBRERO MODERNO.

El enfoque del problema sería incompleto sin una apreciación rápida acerca de los fines que se le asigna al movimiento obrero. Desde nuestro punto de vista desearíamos que el sindicalismo sirviese a los grandes fines de una transformación radical de la sociedad, anulando sus relaciones o intereses creados, para dar paso a una economía socialista, con libertad y federalismo<sup>8</sup>. Es posible que toda la sociedad esté encaminada hacia estos grandes objetivos, por caminos imprevistos y sorprendentes. Creemos que el movimiento obrero moderno podría ser en la actualidad una fuerza al servicio de este progreso hacia formas de igualdad, de evolución hacia un internacionalismo ineludible y en la defensa de la justicia distributiva y de la libertad individual. Pero para ello, debería colocarse en una posición modesta y no arrogante. En los últimos veinte años, ha surgido una nueva fuerza social, con sentido más humano y más amplio que la asignada por los tecnócratas. Se trata de ese inmenso y extraordinario conjunto cultural y técnico, constituido por educadores, artistas, investigadores, profesionales, etc. entre los cuales se puede incluir a los organizadores, cuya influencia en el desarrollo general es de primordial gravitación. Los mismos conjuntos políticos, el conglomerado organizador del cooperativismo y los núcleos que se dedican a múltiples aspectos del bien común, representan expresiones vivas de una comunidad, cuya obra en beneficio colectivo significan aportes incalculables. El movimiento obrero, inserto en una sociedad de tensiones y contradicciones muy graves, creadas por una crisis de ajuste en todas las direcciones, podría servir a colaborar para constituir la galvanización de los factores positivos de la humanidad<sup>9</sup>. El movimiento obrero no puede adoptar posiciones rígidas de tipo filosófico, religioso, político o económico, pues por su función democrática debe respetar a todos sus integrantes, pero actuando como corresponde y sin salir de la estructura social, no podrá eludir su participación en este proceso revolucionario que insensiblemente se está produciendo en todas partes. Se trata de la grandiosa revolución incruenta, en la que se busca una respuesta a los explosivos avances de una economía sustentada por la producción de las computadoras electrónicas y a la universalización cada vez más rápida de todas las naciones del mundo. El movimiento obrero, como institución reconocida y asimilada a la sociedad contemporánea, tampoco podrá eludir su papel en la historia y de sus hombres más preclaros, de sus cuadros militantes más conscientes y responsables dependerá que el sindicalismo sea una fuerza vigorosa asociada al progreso o un lastre promotor del totalitarismo.

<sup>8</sup> Los sindicatos obreros y la sociedad moderna, de Pierre Besnard y *Reconstrucción Social*, de Juan Lazarte, en colaboración con Diego A. de Santillán.

<sup>9</sup> *La sociedad abierta y sus enemigos*, de Popper. *Los caminos de la libertad*, de Bertrand Russell.

# Regulación de la natalidad

por M. A. Angueira Miranda

"...poniendo en tela de juicio un axioma."

EINSTEIN.

En muchos países se estudia y se realizan experiencias de dimensiones colectivas poco comunes, en relación con el grave problema que plantea ya el acelerado desarrollo de la población de la tierra, no tanto porque ella exceda la posibilidad física de ubicación de esos "excedentes" sino porque, dado el rígido sistema económico actual, no habría posibilidad de alimentar a tanto recién llegado.

Hace poco cumplió treinta años la Asociación inglesa de **Planificación de la Familia**, que dirigía la señora Leila Florence y contaba con la cooperación de diez médicos para efectuar el asesoramiento y pertinente control científico que la institución públicamente ofrece desde hace años. Con motivo de cumplir los treinta años, la Asociación de planificación familiar publicó un volumen: **The Human Sum**, para celebrar el acontecimiento y difundir aún más la función social que en aquel país realiza. En dicha publicación figura una serie de colaboraciones a cargo de destacados hombres de ciencia, sociólogos, escritores y filósofos de renombre universal, aparte de especialistas médicos en la materia.

Las colaboraciones fueron solicitadas con la mira de destacar en oportunidad de dicha celebración, los motivos que mueven a la institución a promover el conocimiento y los fundamentos de su actuación.

Ya en 1956 esta entidad de servicio público expedía anualmente miles de consultas de asesoramiento técnico, consejos, etc., y solicitaba a las madres de familia y mujeres casadas que vivieran en la ciudad (Birmingham) su participación y voluntaria colaboración para realizar tests y observaciones que abarcan varios años continuados de investigación científica vinculada al plan que desarrolla dicha institución.

La Asociación está en posesión de conocimientos, suficientemente comprobados, que le permiten afirmar y aconsejar la ingestión de un producto farmacológico de síntesis completamente inócuo, que ahora se está ofreciendo en todo el mundo y que inhibe la fertilidad transitoriamente. En miles de casos el producto ha sido ensayado también en varios países de América antes de ser lanzado al mercado, y sobre todo en Puerto Rico se llevó a cabo una experiencia controlada que demostró la absoluta seguridad de los resultados. La suspensión transitoria de la ovulación no implica, se sostiene, la subsiguiente alteración de la fertilidad en cuanto se deja de ingerir el producto aludido, registrado con distintos nombres de fantasía en muchos países, como especialidad médica.

Entre los colaboradores del citado volumen figura Bertrand Russell, el conocido filósofo pacifista. "Desearía ver —dice— que en Occidente, como está a punto de serlo en Oriente, el problema de la natalidad y su control sea resuelto dedicando a su difusión el uno por ciento, o el uno

por mil, de la suma que se gasta anualmente en armamentos. La más urgente necesidad práctica consiste en la investigación de un método de control de la natalidad que sea económico y fácil de adoptar hasta por las poblaciones más pobres del mundo."

Se sabe que desde hace años la India solicitó a organismos internacionales de las Naciones Unidas —entre otros a la O.M.S., organización mundial de la salud— su colaboración para conducir oficialmente el problema en dicho país. La O.M.S., con sede en Ginebra, cuenta con 50 médicos; 1.200 sabios pertenecientes a 83 países están inscriptos para aportar una colaboración temporaria sobre distintos problemas sanitarios y médicos, y dispone de 400 personas en dicha sede central para la organización de las distintas y muy importantes actividades que desarrolla en gran cantidad de países, en cumplimiento de un plan mundial de medidas de defensa contra las epidemias, la reunión de estadísticas y la coordinación de investigaciones sanitarias de alcance internacional.

Ultimamente en Egipto, donde al parecer la preocupación por el problema tiene antecedentes que remontarían a la época de los Faraones, en un comunicado al Congreso Nacional el gobierno declara textualmente lo siguiente: "Si la población continúa aumentando rápidamente como hasta ahora, están condenados al fracaso todos nuestros esfuerzos tendientes a mejorar el nivel de vida. El crecimiento demográfico constante significa pobreza. Es deber del Estado difundir entre la población el conocimiento de métodos de regulación de la natalidad". Pocos días después de esta declaración pública, se realizaba en El Cairo un simposio sobre "Planificación de la Familia" y aplicación de gestógenos con ese fin, así como para otras indicaciones clínicas de interés social eminente.

Un colaborador y asesor científico de la mencionada Asociación inglesa, en la introducción al volumen mencionado se expresa así: "Difícilmente puede dudarse ahora que se acerca el día en que será posible el control de la fertilidad humana universalmente, tanto entre los más avanzados como entre los más "atrasados" pueblos de la tierra; y su tremenda implicación debe anteponerse, en todas las personas juiciosas con mentalidad social, a toda otra consideración que la aparición de este libro pudiera provocar".

En el campo social avanzado, y particularmente el socialista libertario, la preocupación por el problema cuenta con decenas de años de previsoría antelación. La agitación y la lucha por la maternidad consciente cuenta entre sus militantes con destacados precursores. Para recordar a una representante femenina mencionemos en primer término a Emma Goldman, la inteligente militante del movimiento anarquista, que en Estados Unidos actuara en este campo junto a Ida Craddock, la famosa heroína de la libertad integral de la mujer que, condenada a cinco años de prisión por discutir y clarificar públicamente el tema en los medios reaccionarios de su tiempo, prefirió, suicidándose, poner punto final a la persecución de que era objeto, tomando en sus manos su destino.

Señala Emma Goldman en **Viviendo mi vida** que en realidad Ida Craddock y M. Harman, fueron los verdaderos pioneros esforzados de la lucha por la maternidad consciente y los derechos del ser a nacer bien, sano y realmente querido por sus progenitores. Medio siglo hace justamente

ahora que Emma Goldman diera en Nueva York su primera conferencia sobre control de la natalidad.

Debatido el quemante problema en la Cámara de los Comunes, en oportunidad de tratarse el **Informe Crowther**, presentado por el **Central Council for Education**, se hizo público entonces una síntesis de él. Con el propósito informativo que nos mueve a tratar este problema, extraemos un párrafo central: "El problema de la ética sexual es, por supuesto, mucho más amplio que el del matrimonio. En efecto, entre los 15 y los 18 años no existe mayormente un problema matrimonial. Parece descartado que aquellos comportamientos que hubieran sido rechazados hace apenas una generación como impropios o antisociales —muchos dirían simplemente **erróneos**— actualmente son tolerados o aprobados por la opinión pública. La juventud goza ahora de mucha mayor libertad para vivir su propia vida sin la supervisión de los adultos y para pasar su tiempo reunidos sin censura ni restricciones, fuera de las impuestas por sus inclinaciones individuales y sus propias convicciones. Ante este cambio, se anotan a la vez ventajas y desventajas. Es sin duda un bien, que muchachos y muchachas, señoritas y jóvenes, tengan oportunidad de conocerse, cosa que las generaciones anteriores pocas veces tuvieron, antes de decidirse a elegir consorte. Y es seguramente una desventaja el hecho de que aún no existan, frente a las nuevas situaciones, nuevas pautas de comportamiento suficientemente desarrolladas para sustituir a las viejas costumbres que casi todo el mundo en cierta forma abandonó y que otros pueblos arrojaron ya por la borda... Maestros y líderes de la juventud están, sin embargo, bien ubicados para llamar la atención ante el problema y el desastre que esa pública indecisión y azoramiento manifiestan sobre asuntos morales que orienten a la juventud. No hay dudas sobre el peligro. Las estadísticas de 1956 en nuestro país nos dicen que una joven entre 50 (1:50), espera dar vida a un hijo concebido antes de los 17...". Y en nuestro medio, el doctor Alejandro von Der Becke, en un comentario aparecido en una revista que tenemos a la vista dice: "En algunos de los países más civilizados se considera que por cada embarazo a término se producen cinco abortos criminales", "con todo —agrega—, en el mundo entero se eleva aproximadamente a un millón el número de mujeres que hacen su ovulación (inhibición de la fecundidad) mes por mes y sólo la interrumpen cuando desean ser madres."

Alex Comfort, una autoridad en la que podemos confiar, en su **Barbarism and Sexual Freedom**, expresa: "Las pautas de las relaciones humanas individuales en una sociedad libre contemplada por los anarquistas no serán simples ni uniformes, sino integrales: libres del miedo y de la opresión, conscientes tanto de la naturaleza y necesidades de la familia como de las relaciones personales; una pauta coherente de costumbres y pareceres fundada en principios razonables, y un ambiente social basado en el equilibrio que debe existir entre las personas y entre éstas y los grupos, en cuyo medio el desarrollo de la sexualidad desde la niñez hasta la edad madura sea un firme y placentero desarrollo en lugar de ser una sucesión de choques emocionales y de rechazos: este es el estilo general, social y biológico, de una sociedad libre. Si ello no fuera posible alcanzar, entonces la salud es algo imposible de alcanzar."

La Iglesia católica, pretendiendo marginar la dificultad con recursos

dialécticos y estratagemas libres de culpas, tolera el método de Ogino, o sea el interregno matrimonial en los días en que no hay peligro de fertilidad. Con lo que la actitud dogmática que proclama que el matrimonio es sólo a efectos, fundamentalmente, de la procreación, resulta derogada. Ocurre lo mismo que con el juego y la prostitución: el Estado los persigue cuando no son los que él controla y tolera.

Otra compañera distinguida, Giovanna Berneri, con un comentario aparecido en **Umanità Nova**, órgano del movimiento anarquista italiano, "iniziato da Errico Malatesta nel 1920" —el periódico— como dice bajo el glorioso título, sostiene también: "Es inmoral e hipócrita fingir ignorar que en Italia hay más de medio millón de abortos por año. La idea del control de los nacimientos debe surgir de la conciencia de los deberes y de la responsabilidad que se tiene ante los hijos; de la voluntad de criarlos sanos y bellos física y moralmente. Y debe agitársela como voluntad de una mayor libertad frente a dos instituciones autoritarias: la Iglesia y el Estado, como una liberación de prejuicios e ignorancia secular."

El desarrollo tremendo en los planos revolucionarios de la técnica, de la economía y de las ciencias, sobre todo en la medicina y en las obras de ingeniería sanitaria y de higiene, de alcance universal, que operando simultáneamente han reducido vertiginosamente los índices de mortalidad en muchos países, plantea ahora el interrogante de si el acelerado aumento de la población mundial, que se teme no corra paralelo con idéntico desarrollo de la producción de alimentos, no implique un círculo vicioso y peligroso del que sería difícil salir.

El control de la natalidad, cuyo índice de crecimiento se ha demostrado que baja con la elevación del nivel de vida y el desarrollo de la conciencia social, vendría así a ser un imperativo urgente de ámbito planetario. El gobierno japonés, entre otros, estimula también el control, o sea la limitación de los nacimientos; y China, ya en 1957, había difundido un plan que tenía como objetivo la reducción en un 50 % de la tasa de natalidad, habiendo propuesto a la población todos los medios conocidos para lograr esos objetivos, orquestando una propaganda organizada con ese fin.

Pero ocurre que en esos países, si bien se puede reducir la tasa de la mortalidad y de la morbilidad, en forma apreciable, la tasa de la natalidad no lo hace en la misma forma, pues las posibilidades de su reducción son mucho menores. Si a ello se añade que la escasez de alimentos, como en casi todos los países asiáticos, muy aguda, es fácil comprender las dificultades que a esos pueblos se les presentan para resolver su dramático problema.

Mientras tanto, comparando la evolución de la población mundial y la de los recursos alimenticios, algunos autores, sociólogos y demógrafos, han tratado de estimar cuál podría ser la capacidad de población de que dispone la tierra. Y aquí las apreciaciones son muy dispares. Hace algo más de una decena de años, las cifras variaban en proporción considerable. Pearson y Harper, sostienen que esa capacidad no superaría los 3.000 millones de almas; y otro autor, Penck, la estima en 16.000 millones<sup>1</sup>.

Parece que puede asegurarse que "no es exageradamente optimista calcular que el aumento de la población mundial no conducirá ineluctablemente a una reducción de la ración alimenticia individual", pero

<sup>1</sup> J. M. Beauchant: **La Santé dans le monde**, 1958.

## Belgrano y los nacionalistas

por el Dr. René Marino Aguirre

### PARA UNA VOLUNTAD DE SALVACION

Los argentinos poseemos un corazón muy grande. Un corazón grande, hipersensible y con un espléndido caudal de sentimientos. La melancolía quejumbrosa del folklore y el melodramatismo del tango con sus fanfarronadas, gritos y frustraciones son algunos testimonios que pregonan esa característica. Pero un corazón grande si se transforma en déspota resulta peligroso y a la larga genera males. Sucede así cuando usurpa lo que no le corresponde: las funciones del cerebro, por ejemplo. Entonces **les raisons du coeur** amordazan la **Raison** de la cabeza, ponen grillos a la lógica y fabrican pensamientos empeñados en racionalizar lo pasional. En ese trance sólo se puede hacer, sentir o conocer lo exclusivamente grato a él mismo. Su tiranía impone ceguera, oídos sordos y hasta conducta agresiva a todo lo no halagador.

Aunque confesarlo nos duela yo sospecho que algo de esto padecemos los argentinos desde hace bastante tiempo. No querer admitir nuestra cruda realidad alcanzó a menudo entre nosotros dimensiones patológicas, como si un exceso de orgullo o una llave de pudor nacional cerrase las puertas conducentes a la concepción de lo verdadero, distorsionando el diagnóstico y tratamiento de los problemas que abruman al país. Así, cuando algún estudioso empeñado en comprendernos publicaba los resultados de una honesta investigación, si ellos no nos ubicaban en el altísimo rango que creíamos alcanzar de inmediato el pundonor herido vociferaba insultos, sin detenernos sería y objetivamente al análisis de su verdad. Cualquier idea que no concordase con las creencias canónicamente aceptadas por la tradición se tomaba como ataque a la honra de la Patria y su autor convertíase **ipso facto** en hereje abominable, en seguro candidato a la hoguera que continuamente atiza la Inquisición de los nacionalistas. Con lo que perdíamos oportunidades de mejorarnos, de conseguir un sólido progreso mediante la erradicación de nuestras miserias interiores y exteriores; deficiencias que todo hombre o pueblo poseen, ya que nada hay perfecto sobre la tierra. Se trataba de una actitud suicida: porque sólo pueden salvarse quienes saben que naufragan y el denunciante del naufragio merece el mayor de los agradecimientos. Nosotros en cambio procedíamos al revés. Al altruísta que había quemado

si se puede afirmar que las malas condiciones reinantes en la estructura económica y política mundial, en relación sobretodo con un régimen como el capitalista que admite la explotación de las nueve décimas partes de la población del planeta por una minoría de potencias, de monopolios y de combinaciones financieras de dimensiones colosales, no permitirá contemplar perspectivas de solución pacífica. Los graves problemas planteados por la revolución técnico-científica, incompatibles con la subsistencia de un sistema político-económico que no admite reformas de fondo en su estructura fundamental, imponen una acelerada puesta al día de nuevas estructuras sociales de signo avanzado.

Estamos entrando aceleradamente a un planteo revolucionario de problemas claves. Uno de ellos, el control de la natalidad, está indisolublemente ligado al desarrollo igualmente revolucionario de la organización del trabajo y la distribución equitativa de los beneficios. No hay ni habrá trabajo productivo sin una redistribución cooperativa de remuneraciones y la implantación de un sistema económico de carácter social avanzado que subordine lo económico a lo social.

Los cuidados médicos, higiénicos, y la educación, así como una mejor alimentación, han de marchar sólidamente encadenados a todas las manifestaciones más importantes de la vida, individual y colectiva, desde la alegría para el trabajo hasta las más elevadas expresiones de la ética y el arte.

Hasta ayer nomás, muchos eran los pueblos del mundo que no manifestaban voluntad para progresar y ser dueños de su propio destino. Pero ahora los medios de comunicación son muchos y de gran alcance, y los trabajadores están comprendiendo que el progreso es posible y vale la pena luchar. La nueva ética avanzará simultáneamente con las nuevas formas sociales que se perfilan en todo el mundo, preparando el clima para una moral sin dogmas y una organización productiva sin explotación y sin las tremendas contradicciones en que se debaten el capitalismo y el Estado.

Preguntado Einstein cómo había descubierto la relatividad, el sabio habría contestado: "poniendo en tela de juicio un axioma". El pensamiento y la acción social avanzada que tiene como norte la comunidad cooperativa y el socialismo libertario, puso en tela de juicio, hace ahora exactamente un siglo, otros tantos **axiomas falsos** y **dogmas ficticios** en lo político y lo económico, descubriendo verdades profundas que ninguna religión hasta hoy pudo revelar. La extraordinaria coherencia intelectual y ética entre medios y fines ha resultado la herramienta más adecuada a los fines naturales que persigue la humanidad, en trance hoy de dar un sentido a la vida y una forma armoniosa y pura a los seres que crea.

sus horas tratando de ver cuáles hombres éramos de verdad y qué mecanismos nos fallaban para sugerir su arreglo, sin más ni más lo condenábamos por su interés en estudiarnos, en salvarnos. La indignación irracional y el estúpido patriotismo pasaban a oficiar de verdugos de nosotros mismos. Paradójicamente procedíamos como aquel enfermo que abofeteó a su médico porque éste le había diagnosticado una tuberculosis: ser tuberculoso era para él humillante y no podía tolerar que alguien se lo dijese.

Lo dicho sorprenderá a quien no haya reflexionado sobre nuestros singulares modos tocantes al tema patrio. Pero como hay actitudes de ignorancia o enfermedad que necesitan sustos para curarse, he de espantarle aún más, hasta que arribemos a la causa de sus espantos. Mi terapéutica por el asombro presentará algunas hipótesis de trabajo que nos posarán en planteos fructíferos. Mas ruego recordar que toda hipótesis de este tipo no pasa de ser una modesta aspirante a la verdad, por lo que convendrá tomar las mías **cum grano salis** y sin esas apresuradas indignaciones que confirmarían en el lector lo expuesto anteriormente. Ruego también recordar que el simple poner en el tapete de lo verdadero y lo falso a los dogmas nacionales en ningún sentido equivale a **des-amor** al pueblo en que uno vive. Sí lo es la indiferencia y la falta de interés por sus problemas. La duda filosófica aplicada a la temática de un país es toda una forma profunda de amarlo. "**Además del amor que ciega** —escribió el axiólogo Bomersheim—, **porque significa que nos inundan los sentimientos, hay un amor que nos hace videntes**". Esta distinta actitud amorosa procede sin auto-traiciones ni trampas del orgullo; se afana en ver bien el objeto amado para hallar sus males y suprimirlos. En nuestro juego histórico ha llegado ya la hora de poner nuestras cartas sobre la mesa sin temor al encuentro de minusvalencias, y enterarnos —¡al fin!— quiénes somos, qué nos pasa y por qué acontecen tales sucesos. Por supuesto, al gran corazón que poseemos forzosamente habrá que reducirlo a sus jurisdicciones, liberando al cerebro de su despótica e irritable tutoría. Tal es, a mi juicio, el fundamento previo, mínimo e imprescindible para salvar a una Argentina en trance de naufragio.

Después de tantísimos años de labor diti-rámbica dirigida a ensalzar las virtudes del carácter argentino, lo sublime de nuestros próceres, el coraje y nobleza de nuestros gauchos o el extraordinario valimiento de tal o cual presidente, ministro, artista o militar, quizás convenga —a título de prueba y para equilibrar la balanza— suponer que tal vez se exageró algo en esos calificativos que tanto lisonjean nuestro honor patrio. Esta suposición puede alimentarse por del hecho observado frecuentemente por visitantes al país: los argentinos tendemos a magnificar en grado superlativo el valor de nuestras cosas, defendiendo a ultranza y sin derecho a réplica nuestras brillantes cualidades, como si temiésemos que se demostrase lo contrario.

Conectada a esta posible suposición presento mi primera hipótesis de trabajo: hay entre nosotros algo así como **El Mito de Nuestra Grandeza**. (Aunque ni remotamente signifique su existencia que Argentina carezca en su presente o en su pasado de personas o acaeceres de gran valía: lo mítico se refiere a la disposición general nuestra hacia lo magno, lo cual, como se verá, ha perturbado un auténtico engrandecimiento). Ya en la escuela se nos predicó que vivíamos en un país de **gran** extensión, productor de **grandes** cosechas y rebañíos; que en el pasado tuvimos un **gran** general, un **gran** caudillo, un **gran** educador y un **gran** poeta. Sumando tal número de cosas magnas el pedagogo concluía prestamente que éramos un **gran** pueblo, llamado a cumplir los más **grandes** destinos, y a un punto que causábamos respeto y admiración en todo el planeta.

Este mito nacionalista no es puramente escolar ni de ahora o de poco atrás. Ya Sarmiento lo describió: "Los argentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o igno-rantes, tienen una elevada opinión de lo que valen como pueblo". Más adelante, en la década del veinte, Ortega y Gasset se sintió admirado de dicha cualidad: "El pueblo argentino no se contenta con ser una nación entre otras; quiere un destino peraltado, exige de sí mismo un futuro soberbio". Lo que a su sentir era una magnífica disposición nuestra... siempre que no nos quedásemos en puro proyecto imaginario y sin crear con nuestros actos ese futuro. Más descriptiva y contundente fue la declaración de Marcelo T. de Alvear: "Los argentinos se niegan a aceptar ninguna verdad que los haga inferiores a ninguna otra persona. La suya es la ciudad mayor del mundo; las montañas de sus fronteras, las más altas, y sus pampas las más extensas; sus lagos son los más hermosos; su ganado vacuno el mejor; sus viñedos

los más ricos, y sus mujeres, las más encantadoras. No admiten atenuación alguna que pueda existir ningún otro país que les supere en algo..."

Estas creencias denunciadas por Alvear no son tal vez ya patrimonio del argentino actual que ha sufrido las crisis de los últimos lustros. Pero sí lo fueron para la época en que el ex presidente escribía. Entonces la inmigración gringa arrancaba superabundantes cosechas que vendíamos a todo el mundo. Éramos los nuevos ricos del orbe y el éxito agropecuario inflaba nuestra arrogancia. **Opulentos por una balanza de pagos en exceso favorable ostentábamos una moral de triunfadores y nos sentíamos satisfechos de nosotros mismos.** Con El Mito de Nuestra Grandeza en su más alta cima, gozosos de ser lo que creíamos ser, dimos entonces los primeros pasos hacia la crisis presente. ¿Qué hicimos?... **Nada**, mejor dicho, **dejamos de hacer**. Tan contentos nos hallábamos de nuestra situación que el opio del mito nos paralizó; nos hizo abandonar el escenario de las luchas vitales, invitándonos a bajar a la platea para solazarnos como el griego Narciso con el espectáculo de nosotros mismos. **El engrandecimiento mítico nos mintió que las cosas importantes estaban hechas; que habíamos ya llegado, cuando en realidad apenas comenzábamos a andar; que carecíamos de responsabilidades como para recostarnos felices y dormir una larga siesta, que fue lo que terminamos haciendo.**

El tiempo trajo un despertar cruel. Vino a mostrarnos que no éramos tan grandes como lo sostenía el credo nacionalista. Y mientras Europa renacía en escasísimo tiempo de la masacre peor de su historia aquí nos hundíamos en la miseria, sin que ningún desastre nos hubiese mordido; más aún, habiéndonos beneficiado bastante de la situación postbélica de nuestros clientes.

¿Qué ocasionaba esto? Al principio los no peronistas señalábamos a Perón. Mas parece ser que sus trágicos errores apresuraron la caída, obrando como catalizadores de una reacción en cadena puesta en marcha mucho tiempo atrás. Bien pronto la búsqueda del culpable no tardó en obsesionarnos: cada partido político atacaba a su rival endilgándole la quiebra de la nación; luego no hubo argentino que no acusase a otro argentino o a un extranjero de ser el verdugo de la Patria. En rigor, era una treta ya usada por nosotros en los períodos críticos de la historia. **Era un subconsciente afirmar la inocencia de cada uno descargando la responsabilidad en la actuación de otros.** Los antropólogos conocen este proceder como el uso del chivo expiatorio, al cual se transfieren los complejos de culpa de la comunidad antes de

sacrificarlo en honor de los dioses, según se hacía en las sociedades antiguas. Así nosotros hemos buscado afanosamente ese chivo a fin de salvar nuestra creencia de hombres intachables, exentos de responsabilidades molestas y de cualquier clase de culpa, cuando en realidad ésta correspondía a todos: a todos los irresponsables que fallaron en su quehacer vital por evadirse del escenario en que debían afrontar problemas insoslayables y urgentes.

Aquella sensación de pueblo satisfecho y la inflación de nuestra autoestima hizo encogerse de hombros a la gran mayoría frente a la problemática nacional. Salvo escasos y honrosos excepciones la meditación "**Argentina como Problema**" fue infrecuente en la "intelligentzia" del país; al menos, hasta el momento en que apareció la conciencia grave de la crisis. Un experto en cuestiones americanistas lo señala: "**En el Brasil, en México y en otras naciones latinoamericanas abunda la literatura de análisis propio. Pero eso no ocurre en Argentina. Los argentinos han tomado como cosa hecha su destino nacional.**"<sup>1</sup> Opinión coincidente con la de José L. Romero al comienzo de su interesante libro<sup>2</sup> donde se lamenta de "**nuestra torpe indiferencia frente a los problemas fundamentales del país, frente al problema de su destino, frente al interrogante de los caminos que convenía seguir y los que convenía evitar**".

Si bien nuestro mal habíase manifestado como ruina económica los críticos perspicaces pronto cayeron en cuenta que ella resultaba ser el síntoma externo de una enfermedad oculta, así como una anemia puede constituir la cara superficial de un cáncer de las entrañas. En esta superficie se quedaron nuestros intérpretes marxistas y rasguñando la piel del problema explicaban todo mediante el recurso tan socorrido de los imperialismos foráneos y la lucha de clases (aptos según ellos para explicar cualquier cosa que pase en el mundo). Investigadores más hondos entrevieron que más allá de lo económico existían otras crisis: política, institucional, administrativa, social, educativa, moral, etc. Para mí esta última es la originaria y más grave de todas; aunque, a mi criterio, el adjetivo no ha de entenderse en su acepción vulgar o corriente, como si fuesen los negociados oficialistas o el gangsterismo político los causales de tanta quiebra. El término "moral" conviene aceptarlo en su sentido filosófico; de esta manera **crisis moral** significa el resultado último de un quehacer humano inaceptable: un mal hacer o aun no hacer lo que nuestra responsabilidad imponía perentoriamente. Para decirlo con mayor dureza: **que la crisis moral desde nuestro pueblo, vigente desde varias**

décadas atrás y generadora en última instancia de los males presentes es hoy síntoma de un fracaso vital del argentino por no haber enfrentado con autenticidad sus problemas; esos problemas que debe enfrentar todo hombre en tanto que vive en el seno de una comunidad y es solicitado por el apremio de sus circunstancias.

Terminará este párrafo con una pena y una alegría. La pena por la mentira nacionalista que nos hipertrofió el orgullo ocultándonos lo principal. Porque un pueblo es grande no por la extensión de su territorio, ni por el número de vacas o cosechas, ni menos tampoco por ser dueño de un cementerio con una docena de cadáveres ilustres. **Un pueblo es grande únicamente cuando grandes son sus hombres**, y no sólo los de su pasado —que nada pueden solucionar el ahora—, sino los de cada generación y del mismo presente en que se vive. Nos explicamos así que una Europa destruida pueda fácilmente resarcirse en virtud al tesón, al esfuerzo y a la elevada moral de pobladores altamente calificados, aunque allá se carezca de los recursos naturales que aquí nos sobran. Aquel pedagogo de la niñez también nos ocultó una perogrullada, que por serlo es tan evidente como cualquier verdad capital. Debíó decirnos una y mil veces: —"Tendréis la Argentina que merecéis!" Pero esta premisa no ingresó en nuestro almacén de creencias. En cambio se nos halagó con la posesión de un rango envidiable y de virtudes excelsas; con lo que no hacía falta que moviésemos un dedo para mejorarnos, para elevar el nivel nacional. Luego el mito y la siesta nos hundieron, nos desinflaron. Tuvimos así la Argentina que merecíamos. Ahora nos damos cuenta que si la queremos grande tendremos que comenzar por nosotros mismos.

Tras la pena la alegría. Cada europeo que nace cuando llega a la adultez se siente desconsolado porque allá casi todo está hecho en grado máximo y a sus espaldas hay una tradición magnífica y difícilmente superable. En América Latina sucede lo inverso: nuestra tradición es breve y escasa en portentosas realizaciones; lo verdaderamente grande aún no fue logrado en términos suficientes. **¡Alegrémonos pues!**... ¿Qué mejor coyuntura histórica podrían hallar nuestros argentinos creadores? Ser ellos mismos y sus descendientes los encargados de conseguir aquel futuro soberbio, convirtiéndose en los auténticos grandes de la historia nacional es el colmo de los privilegios. Por supuesto, lo dicho hasta aquí sólo será comprensible para la población responsable que ama el actuar

<sup>1</sup> Lewis Hanke: "América Latina".

<sup>2</sup> José L. Romero: "Argentina: Imágenes y perspectivas".

en el escenario más que la estéril pachorra de la platea. El resto, el rebaño de los pequeños creídos grandes, cómodamente en la butaca y según su costumbre atizarán contra los dudantes de su gloria el fuego de su Inquisición. Pero la verdad debe decirse; aunque a veces —lo enseñó Albert Camus— ella es tremendamente sacrilega.

## EL HOMBRE DE LA ESCALERA

¿Por qué causa se generó en nosotros ese delirio de grandeza que no es usual en otros pueblos de Latinoamérica? La pregunta es grave, compleja, y la extensión de este artículo me impide los desarrollos que una adecuada respuesta exigiría. Más oportuno me parece ahora indagar la intimidad de cierto tipo de nacionalista tradicional donde la mitologización apuntada alcanza lo grotesco.

En este hombre es común advertir una doble liturgia tocante al tema patrio: **soñadora contemplación a lo que fue e hipersensibilidad a la crítica de lo que es.** Gozo en exaltar lo que se estima un gran pasado y "reacción catastrófica" o de "stress" cuando la magnitud de sus valores es cuestionada. Psicológicamente podría interpretarse como reacción típica de alguien con un complejo de inferioridad mal superado. Liberarse de un complejo de esta naturaleza requiere acrecentar la propia personalidad con un largo y constante esfuerzo de superación, lo que a la postre conduce a un auténtico engrandecimiento. El doloroso sentimiento de la pequeñez empuja a ser grande para quedar en paz consigo mismo; se lo logra hipertrofiando cualidades meritorias tras una férrea autodisciplina e ininterrumpida dedicación. Pero el nacionalista no supera bien su complejo porque usa un camino más fácil, anómalo y de corto vuelo: en vez de efectuar cosas importantes que hablen por sí de sus méritos, en vez de ascender a pulso y con sudor hacia las cimas superiores prefiere usar un atajo. **Simplemente se instala allá arriba en cuatro zancadas con el recurso de la escalera, adoptando de inmediato la pose y los gestos de quien llegó a esas alturas con infinitos pasión y denuedo.** En adelante su próximo quehacer consistirá no en resolver problemas (como que la problemática para él no existe ya que subió sin tropiezos); consistirá en defender a ultranza esa posición tan ladidamente conseguida y en fabricarse una nombradía que acalle ese inconfesado sentimiento de pequeñez que le lastima por dentro.

De ahí su exagerada reacción agresiva frente a cualquier juicio peligroso para la honra que se fabricó imaginariamente gracias a la escalera, al súbito engrandecimiento. De ahí también su furiosa **xenofobia.**

"Xenofobia" suele traducirse mal del griego como "odio al extranjero". Mas el "fobós" al "xénos" equivale al castellano "terror" al de afuera: xenofobia significa así rigurosamente hablando, **un miedo superlativo a ese extranjero.** Si me detengo en estas minucias etimológicas es porque ellas nos introducen más en lo hondo de su psicología. **El nacionalista teme al extranjero por la circunstancia de entrar en competencia con él... y fracasar.** Si fuese tan grande como alardea ningún terror existiría: el de afuera resultaría fracasado y no él. Pero en los hechos a menudo sucede lo contrario porque la sublime grandeza que se arroga no pasa de ser una mitologización patrioter. La impotencia y el sentido del posible fracaso transforman —ahora sí— ese primario terror en **odio,** sentimiento que suele ser la **ultima ratio** de los impotentes. Nos explicamos así su odio al **gringo** que gracias a las oportunas medidas de Sarmiento y Pellegrini transformó a nuestras pampas en graneros del mundo y nos estimuló a forjarnos una disciplina de trabajo que el gauchaje carecía. Nos explicamos así también su furibundo odio al **judío,** hombre altamente calificado cuyo triunfo en las condiciones más adversas y denigrantes es una realidad atestiguada por la Historia. Es para pensar que los crímenes antisemitas de nuestra tristemente célebre "Guardia restauradora nacionalista" no son más que un grito doloroso de aquel complejo de inferioridad mal superado, nacido de una persona no cabal y con grietas interiores. En este caso el temor dio paso al odio y éste a la locura homicida que los nazis perfeccionaron con delectación: aquí se renuncia a competir o luchar mano a mano con el judío; se lo mata y con ello acaba todo problema surgido de su competencia.

Este ubicarse a cuatro zancadas en los planos más altos y sin el duro trepar de quienes merecen residir allí necesita algo sólido en que apoyarse para no retornar al nivel de donde se partiera. El apoyo se busca en **la tradición;** en un pasado que, quieras que no, se nos pinta como muy brillante y poblado de grandes hombres. Porque ingenuamente se piensa que con mostrar el cementerio de los cadáveres ilustres es posible tapar la boca a quien dude de la grandeza actual. La ingenuidad parte de un absurdo: la creencia de que las virtudes se heredan, como si por tener un tatarabuelo importante uno lo fuese también; creencia provocadora de la caída de las aristocracias europeas, que progresivamente abandonaron un gran actuar y se remitieron cada vez más a los hechos de sus antepasados, excusándose así de resolver graves problemas y vistiéndose con la aureola de sus museos y panteones. A los nacionalistas conviene decirles que el hombre que de verdad vale no necesita pre-

sentar más hechos valiosos que los suyos propios. Ahora como en tiempos de Diógenes el movimiento se demuestra andando.

La necesidad de una gloriosa tradición ha empujado a los nacionalistas a la forja de numerosos mitos patrios (como el del gaucho, por ejemplo) y a una beatitud por la historia transcurrida que satisfaga el delirio de grandezas. Sabido es que conocer el pasado resulta uno de los recursos más insustituibles para el hombre; vivir auténticamente exige determinar "la fórmula" de lo que significa tal hombre viviendo en su comunidad, lo que sólo puede alcanzarse conociendo su evolución histórica. Mas todo ello debe hacerse con miras al futuro, el cual es hijo de nuestros inmediatos presentes. La Historia posibilita así un óptimo porvenir merced a un mejoramiento de la vida de cada cual aquí y ahora. En suma, todo conocimiento del pasado sirve para superarlo en mérito de un quehacer mejor, fruto de su enseñanza.

Pero como a los nacionalistas tradicionales lo que les preocupa no es vivir auténticamente aquí y ahora, sino afirmarse en el pasado para defender un prestigio vacilante, en ese pretérito echan el ancla y allí se quedan en estática actitud amoratoria. Se adquiere así el vicio de la evasión vital, viéndose sentimentalmente en épocas que se fueron; y como cada época fuerza tomar decisiones propias para ella, cuando el nacionalista reacciona lo hace de acuerdo a cánones antiguos, ya inservibles, y sin haber creado la justa respuesta para su presente. Reacciona ucrónicamente, fuera de su tiempo vital y la realidad lo encuentra descolocado, añorando lo muerto y pretendiendo resucitarlo, afán imposible y contraproducente. De esta suerte el hombre de la escalera se torna en víctima de sus cadáveres tan amados. Desde "Las Coéforas" de Esquilo sabemos que los muertos pueden volver para matar a los vivos.

## OTRO MANUEL BELGRANO

Fruto de tanta repulsa a la crítica de lo nuestro y de tanta fabricación de un pasado que nos lisonjeara ha sido el que hoy por hoy los argentinos ignoremos a fondo quiénes somos y quiénes fueron exactamente nuestros antecesores. En vista de ello no resulta paradójico el aserto de que los que mejor y más agudamente han escrito sobre cuestiones argentinas hayan sido... **extranjeros!** Cuando lo realizábamos nosotros muy a menudo hacíamos trampa. Aquel gran corazón manejaba la pluma para halagarnos o nos interpretaba los personajes históricos y sus actos en función de amor u odio, con escaso rigorismo científico y un apasionamiento en demostrar tesis que no concuerda

con la seriedad del auténtico historiador. El novelista Manuel Gálvez metido a biógrafo burdo es un ejemplo de lo dicho. En cambio, gente venida de fuera, sin razones de corazón como nosotros aunque con un cerebro sensato y avizor, se ha mostrado más profunda y ecuánime. Así, el que desee conocer algo consistente sobre la vida del país en el siglo diecinueve deberá acudir forzosamente a las memorias y relatos de los viajeros ingleses. Las obras de Andrews, Head, Parish, Darwin, Robertson, etc. son ya clásicas para el investigador. De Sarmiento —cuyo "Facundo" gozara de tanto predicamento como libro ejemplar sobre el campo argentino— se sabe que aprendió y se inspiró muchísimo en la obra "De la Pampa a los Andes" del capitán Head. Por otra parte el dogma escolar nos había enseñado que la mejor interpretación literaria de lo criollo pertenece a José Hernández; mas he aquí que nuestro candidato al premio Nóbel —Jorge Luis Borges— nos espanta diciéndonos que "**quizás ninguna obra de la literatura gauchesca aventaje 'The Purple Land'**" de Guillermo Enrique Hudson. Declaración sostenida por **Exequiel Martínez Estrada,** uno de los conocedores más ilustres del "Martín Fierro", quien insólitamente confiesa: —"**Nuestras cosas no han tenido poeta, pintor ni intérprete semejante a Hudson. Hernández es una parcela de ese cosorama de la vida argentina... En las últimas páginas de 'The Purple Land', por ejemplo, hay contenida la máxima filosofía y la suprema justificación de América frente a la civilización occidental y a los valores de la cultura de cátedra**"<sup>3</sup>.

Es para sospechar que la verdadera historia de lo argentino aún no ha sido escrita. Poseemos sí gran número de "historias" harto parciales, partidistas o demasiado inmersas en el detalle chismográfico o intrascendente. El culto a lo magnánimo de los nacionalistas sobreestimó las virtudes heroicas (fuerza, arrojo, valentía, reciedumbre, etc.) en detrimento de las culturales y les ha lanzado a su búsqueda en todo nuestro pretérito. Por eso lo que más sabemos de él es **historia militar.** Lo cual escasamente nos ilustra sobre lo que debería ser más interesante para nosotros: la verdadera vida del argentino antecesor nuestro, cuyo hacer excepcionalmente fue bélico, pues muy pocos del total de la población tomaron armas y ello durante no muchos años de la biografía patria.

En este aspecto el caso de **Manuel Belgrano** es altamente notorio. Los nacionalistas vieron en él al **gran general** y, más que nada, al **creador de la bandera.** A mi entender dichas estimaciones adolecen de

<sup>3</sup> Ambas citas pertenecen a Borges de su libro "Otras Inquisiciones".

sensibilría patriótica y nos ocultan al verdadero Belgrano, al gran argentino que fue.

La creación de la bandera es un acontecimiento feliz en el curso de su vida, aunque de ninguna manera genial para considerarlo cumbre de su existencia. Hubo un momento de nuestra historia en que hacía falta tener una insignia ante la inminencia de batirse con el enemigo. A Belgrano se le ocurrió confeccionar una ya que todo ejército la posee para distinguirse del adversario. Eso es todo. He aquí su mensaje al gobierno: "Siendo preciso enarbolar bandera y no teniéndola, mandéla hacer celeste y blanca, conforme a los colores de la escarapela nacional". Y nada más: un acto de simple sentido común que cualquier otro con mando de tropas y en idénticas condiciones hubiese realizado también. Nada de excelencia personal o virtud sobresaliente como para magnificar a un hombre. Pero los nacionalistas han insistido hasta la neurosis en pretender demostrarnos lo contrario; afirmando, por otra parte, que nuestra bandera es la más hermosa del mundo y desarrollando una simbología en torno a sus colores... En cuanto a guerrero, los entendidos competentes afirman que nuestro prócer fue un mediocre militar. Derrotado al comienzo de las invasiones inglesas, en la campaña del Paraguay y en la del Alto Perú, más de una vez fue citado a juicio por el gobierno a causa de sus repetidos descalabros.

Si Belgrano como general no resultó muy bueno porque perdió la mayoría de sus batallas y si su adopción de la escarapela nacional como distintivo de su ejército no constituye un acto de gran capacidad para efectuarlo, ¿cuál es en definitiva la gran virtud de Belgrano?... Las historias al uso pregonan que fue modesto, desinteresado y sin vicios; en suma, un hombre bueno y sencillo. Pero de gente así está lleno el mundo y de tales títulos gozan a menudo los incapaces. A mi juicio el gran mérito de Belgrano ha de verse en otro lugar. Para mí resulta un notable argentino, más que nada, **porque fue un hombre de su tiempo, enfrentado tenazmente con los problemas circundantes y que se dio por entero a todo lo que hacía, sin limitaciones ni refaceos.** Veamos lo que significa todo esto en su caso particular.

Ser "hombre de su tiempo" para un criollo inteligente del último tercio del siglo dieciocho equivale a vivir indignado frente a la situación que España había impuesto en sus dominios durante trescientos años sobre la base de un obscurantismo ideológico y un monopolio comercial esclavizador. Ante esa problemática el joven Belgrano busca capacitarse para resolverla. Viaja a Europa y vuelve de allá abogado y experto

en ciencias económicas. Este es el primer campo donde florece su vocación y excelencia. En rigor, es nuestro primer gran economista. Y no lo es como simple discípulo repetidor de sus maestros europeos; sino porque —¡acto singularísimo!— bien pronto comienza a superarlos. Luis Roque Gondra —ex catedrático de la Universidad de Buenos Aires— lo señala: "Trece años antes que David Ricardo formuló con el rigor matemático de un teorema la ley de la concurrencia". Aunque el espaldarazo definitivo lo habían dado ya otra vez extranjeros, esta vez italianos: Spinelli y Demaria (en "Giornali degli economisti", 1924, y en "Riforme Sociali", 1929) tras laboriosos estudios de bibliografía especializada concluyeron que nuestro hombre es nada menos que "un precursor de la teoría del equilibrio económico".

Henos aquí asombrados nuevamente por esta verdad tan ignorada por Mitre cuya larga historia abunda en acontecimientos marciales y casi nada nos dice sobre su auténtica genialidad. Mientras el nacionalismo patrioterico buscaba en él forzosamente a un personaje de batallas lo cierto es que Belgrano representa una figura de la cual no cabe prescindir en la historia de la economía política. ¡Como si ser un economista de genio no valiese tanto o más que ser un buen militar!

En la primera década del siglo siguiente las circunstancias cambiaron. La situación de España políticamente favorecía una insurrección de sus dominios y Belgrano conspiró a la par de otros revolucionarios argentinos. Después del 25 de Mayo se necesitaron perentoriamente jefes de tropas. Ante el cambio de problemática este hombre de su tiempo no titubeó y hubo de cambiar sus estudios por la faena de la liberación. Escogido para comandar ejércitos, pese a su ignorancia de la ciencia militar, nada más lógico que sufriese derrota tras derrota al enfrentar tropas de línea conducidas por militares de carrera. Mas el darse por entero a todo lo que hacía le convirtió en hombre auténtico, apasionado en corregir los males de su tiempo y lugar. Contra la herencia del obscurantismo español fundó escuelas siempre que pudo. Lo que nunca hizo fue adoptar la conducta de nuestros nacionalistas tradicionales: jamás se disfrazó de grande sino que lo fue simplemente con sus obras y sin evadirse de la realidad que lo reclamaba; jamás se refugió en un amor a la tradición sino que la combatió ferozmente y por ello ayudó a darnos una vida mejor que la que halló al nacer.

A veces pienso que nuestros nacionalistas no comprenden lo que Belgrano significa porque ellos mismos son todo lo contrario a este gran argentino.

## Enfoque del movimiento universitario

por Osvaldo Papaleo

Efectuar un enfoque del actual movimiento universitario implica, bajo cualquier aspecto, comprender y estudiar una realidad que al observador alejado de esa esfera (incluso para quien lo haya conocido en otras épocas) se le aparece raramente trastocada y caprichosamente complicada.

Podemos afirmar que en la actualidad el signo distintivo del movimiento estudiantil es su tremenda politización, interpretando a ésta como un factor de sectarismos innecesarios y obnubilantes, acompañada por la atomización de todas sus fuerzas en una división que a veces resulta artificial y en otros casos es fruto de una mentalidad de "pago chico" que cada vez gana más adeptos dentro de las organizaciones del interior del país. Estas fragmentaciones en muy pocas oportunidades se ven realmente reflejadas dentro de las entidades centrales, preferentemente ubicadas en la Capital Federal.

Pero para entender todo el movimiento de los universitarios se deben limitar inicialmente los campos de acción y móviles ideológicos de los sectores que, si bien no conviven, se mueven dentro de un ámbito similar.

Los reformistas, dentro de los innumerables matices que presenta, no han logrado desde la caída de Perón cohesionarse en torno a banderas que aglutinen masivamente a los estudiantes y de ahí su crisis más profunda. Inclusive todavía repercute hondamente entre nosotros la carencia de un programa ideológicamente apto para esta Argentina de 1964. Sufrimos todos, las incongruencias de bases principistas de un movimiento que, si bien en 1918 tenía los ribetes de gesta heroica y progresista, ahora no conjuga los términos mínimos de entendimiento para una juventud que espera otras variantes programáticas. No ha existido una renovación intelectual dentro de nuestro sector que contemple elásticamente la actualidad, ligándonos indisolublemente a éste, nuestro tiempo. Sólo han quedado muy confusas y deterioradas algunas de las banderas de una corriente de pensamiento que, por momentos, intentó gravitar decisivamente en el proceso social argentino de principios de siglo, pero que el ritmo vertiginoso y absorbente de la militancia diaria la hicieron perder en sus intenciones originarias.

### MARXISTAS Y CONTRADICCIONES

Las heroicas luchas contra la dictadura peronista, además de cada una de las contingencias que deparó la conducción y administración de las universidades con el actual sistema de co-gobierno que se reinició en 1955, crearon un desencuentro de inquietudes y pretensiones entre los responsables de dotar a la Reforma de un contenido definido. Por ello no es raro observar cómo en el paño violeta se cubren grupos totalmente opuestos en sus planteos. El ejemplo más común son los marxistas, que sin ambages se declaran reformistas, cuando en los hechos por su ideología estatizante, vertical y autoritaria, se hallan esencialmente en oposición a enunciados reformistas como el de "universidad pública y autónoma" (lógicamente autónoma del Estado), autarquía financiera, etc.

Además, nadie puede negar al movimiento reformista una conducta a través de las diferentes etapas de la historia social de nuestro siglo en defensa de la justicia social y la igualdad económica, significando de esa forma un respeto por la personalidad humana en sus diferentes facetas y afirmando un "demos" universitario cuya práctica posibilita un real encuentro entre los claustros que orientan la educación en los más variados niveles. Para los defensores de regímenes totalitarios como los de Rusia, Cuba, China, República Árabe Unida, o cualesquiera de los que se hallen en la moderna versión de las dictaduras disfrazándolas de "populares", cabría un interrogatorio acerca de las causas reales que impiden que en los citados países no se practique, ni lejanamente, una conducción universitaria que guarde relación con nuestro sistema. Indudablemente se alegarán factores y "ascensos populares", pero en materia de educación debemos convenir que los totalitarios todavía no han salido de la edad media intelectual que les presenta su esquemática concepción de las relaciones humanas.

### REFORMISTAS AUTÉNTICOS O DEMOCRÁTICOS

Los anarquistas nos hemos ubicado por lo general dentro de los núcleos reformistas denominados "auténticos o democráticos", quienes son los que han mantenido dentro de las estructuras universitarias posiciones honestas, valientes y, lo que es muy interesante destacar, son partidarios de la acción directa. Entre este grupo habrá que buscar a los iniciadores de la resistencia frente al peronismo, a los que en 1956 realizaron la huelga estudiantil que provocó la caída del ministro Atilio Dell'Oro Maini y también a los que en 1958, durante la gran movilización contra la enseñanza dogmática implantada en el artículo 28, llevamos el enfrentamiento a sus reales términos, pese a la dirección claudicante de la FUA, en ese momento orientada por los marxistas (hay que recordar que éstos todavía mantenían un romance con Arturo Frondizi).

Los reformistas auténticos o democráticos constituimos un grupo heterogéneo, conviviendo dentro del mismo integrantes de corrientes que, si bien en las soluciones de las dificultades del país y del mundo poseemos sustanciales diferencias, coincidimos en la premisa básica en cuanto a hacer del movimiento estudiantil una cuna de inquietudes que se originan en la relación diaria, dando al mismo una tónica de escuela para la comprensión de los problemas sociales, desprovistos de esquemas e intentando que en cada muchacho que se acerca a una agrupación se encienda la pasión por conocer y profundizar seriamente la realidad que nos rodea. Es importante destacar que nos hemos esforzado, y lo seguimos haciendo, para que las organizaciones gremiales de los estudiantes sean realmente centros de formación humana, desprendidos totalmente de los dictados de cualquier secta ideológica que se manifieste a través de alguna agrupación. Resulta lamentable apreciar cómo, cuando los intereses partidarios rigen la conducta de los dirigentes, los centros se tornan en simples escalones hacia mayores posiciones políticas y se fomenta nada más que el cariño por el esquema, para suplantar con ello una actividad intelectual necesaria, básica, para la correcta interpretación de los acontecimientos de un mundo en transformación.

En lo que tradicionalmente se denomina Federación Universitaria

Argentina (FUA), que en este momento no pasa de ser un mero rótulo, se hallan ubicados los polemistas del movimiento de 1918. Resumiendo diríamos que aparecen dentro del panorama los marxistas, representantes de una tendencia vertical, atados a una realidad nacida de su sola experiencia intelectualizante, y los citados "reformistas auténticos o democráticos". Entre ambos se ubican como escollos insalvables los niveles de amplitud mental con que se abordan los problemas. Los marxistas nunca aceptarían el dictado de la realidad de los hechos y jamás han asumido posiciones respaldando a las mismas con una coherencia ética que permita la militancia junto a ellos. Por nuestra parte, si bien pensamos que la Reforma Universitaria conforma un cuerpo de doctrinas, creemos imprescindible asumir su defensa con una actitud mental y temperamental muy especial y es en este plano donde los elementos éticos asumen dimensiones insospechadas. Mal destino puede tener un movimiento universitario que intente conducir maquiavélicamente sus acciones. Habrá perdido en ese momento el tesoro más importante que suele ofrecer este singular movimiento que actúa dentro de las casas de estudio: la espontaneidad y el desprecio por las iniciativas maliciosamente retorcidas.

### HUMANISTAS Y CLERICALES

Dentro de todas las universidades del país los grupos humanistas y clericales también presentan rasgos interesantes para su análisis, aunque siempre convengamos de que cada región con sus matices particulares y problemas lugareños amplía el radio de las variantes posibles en el panorama que pasará a describir.

Los humanistas convivieron dentro de la FUA con los reformistas hasta que los marxistas se apoderaron de ella. Se les intentó manosear y, como todos los opositores, terminaron alejados de nuestra propia esfera de acción para pasar a integrar, con éxitos crecientes, instituciones independientes. Pienso que dentro de los humanistas hay material y clima para mantener una relación cordial y desprendida de sectarismos. En este momento han comprendido y modificado su originaria posición reaccionaria, reflejo de la aptitud mental de las clases altas, en especial la de la Capital Federal, transformándose, para poder así intentar un movimiento de mayor envergadura. Todos los cambios tuvieron una aplicación inteligente y en este momento la presidencia del doctor Olivera en la Universidad de Buenos Aires depende de ese nucleamiento que, desde distintas esferas, lo promovió al cargo consignado. Además es interesante destacar que en algunas facultades (por lo general en Buenos Aires, dado que es en el único lugar de la República donde el humanismo ha logrado hegemonía) este nucleamiento presenta matices que muchas veces mueven a la sonrisa. Por un lado los "humanistas tradicionales", realmente clericales, son poco proclives a aceptar cambios de estructuras y presionan para que el sector aborde con otro criterio los problemas diarios. Y también se han integrado agrupaciones que, empujadas por el temor al calificativo de reaccionarias, con una táctica esencialmente oportunista, se lanzan a ostentar un progresismo de ocasión, constituyendo lo que denominaría una "izquierda aristocratizante". A tanto llegan esas diferencias entre

los humanistas, que en un reciente congreso nacional de estudiantes, los sectores internos se calificaban duramente entre sí y los reaccionarios colocaron el mote de "comunistas que rezan" a sus eventuales amigos de ayer y enemigos de hoy. De todas formas, por el número de personas que aglutina y por algunas de sus actitudes (lucha por un mayor presupuesto) no se puede hablar en la actualidad de una organización de todos los estudiantes sin dejar tácitamente incorporado al humanismo, como tal, a esa esfera. La reciente lucha universitaria por la situación presupuestaria fue el reflejo fiel de que en las grandes ocasiones, cuando el enemigo o el problema son potentes, por sobre las diferencias ocasionales se puede llegar a integrar un frente común, sin violentar las concepciones particulares de cada grupo.

Por su parte los clericales disfrazados de continuo bajo el tibio manto de una enseñanza libre que no es tal, como que la reformista no es estatal, lograron victorias muy parciales y su centro de actividad se halla en Córdoba, sitio donde parecen producirse los hechos más paradójales, siempre que todos recordemos a la capital serrana como la cuna de la Reforma Universitaria. Los clericales tienen una forma de actuar muy similar a la de los comunistas. Son respetuosos de las órdenes que reciben desde la alta jerarquía eclesiástica y se mueven al compás de esos dictados. Como la política de la Iglesia varía permanentemente (no así los objetivos) los sectores confesionales sufren esos mismos retrocesos y avances. Indudablemente hay que diferenciar correctamente a los católicos de los clericales. Mi experiencia personal me ayuda a afirmar que cuando una agrupación posibilita su ingreso, muchos jóvenes católicos se incorporan a trabajar decididamente y lo hacen honesta y brillantemente. Evidentemente no hay que cerrar un camino de progreso mental a legiones de personas que, pese a tener una visión diferente sobre algunos aspectos del mundo y su conformación, intenta mejorar aspectos de éste en forma positiva. No se debe confundir la cuestión de mero análisis político con el problema religioso.

## BASES PARA UNA UNIDAD QUE SE IMPONE

A través de lo expuesto he intentado reflejar las grandes características de los movimientos que se disputan la hegemonía de los centros estudiantiles.

Es necesario lograr una unidad donde los mismos aporten con sus facetas positivas para que innumerables esfuerzos, hasta el momento desperdiciados, contribuyan a integrar una entidad en el orden nacional que realmente refleje, si no todas, por lo menos algunas de las aspiraciones de los universitarios argentinos. Para ello es imprescindible reconocer que una Federación Nacional debe ser la consecuencia de la aceptación de los interesados para integrarla, y nunca la imposición de factores externos a la decidida voluntad de los integrantes de esa futura organización.

Recalcando además que en la misma convivirían núcleos ideológicamente muy encontrados, pero que regularían su representación mediante el comicio universitario similar al que actualmente se utiliza para designar los cuerpos directivos de cada una de las facultades del país, nos encontraríamos con una eventual lucha interna que determinaría, por los núme-

ros, quiénes son los reales exponentes de la corriente mayoritaria. De esa forma también se promovería la acción de los independientes que generalmente por temor a entrar en las estructuras brindadas en la actualidad se autolimitan, marginándose de todos los mecanismos de orientación.

Reformistas de todas las corrientes, humanistas, grupos confesionales e independientes convergerían (por propia determinación), en una central estudiantil para dirimir democráticamente su primacía y para empujar con el aporte individual de cada uno a la concreción de aspiraciones comunes, donde no son imprescindibles las coincidencias ideológicas. Viviendas, comedores a bajo precio, cooperativas de alimentos, becas, etc., además de los actuales beneficios que se ofrecen en la mayoría de los centros, serían las metas de esa entidad que poseería como capital esencial la capacidad de trabajo de los activistas universitarios. Se podría agregar así a la actual variedad de tareas que hoy se ofrecen a los nuevos militantes otras de mayor envergadura y entonces, constituir, en los hechos, centros de trabajo real para beneficios de la comunidad, despojados de intereses sectarios y dirigidos a la población que, de una forma u otra, solventa los presupuestos de las universidades.

Para que ello sea posible es imprescindible que todos nos despojemos de los esquemas de sector, que observemos con frialdad las rencillas pasadas y nos comprometamos a emprender honestamente un camino distinto, esencialmente diferente, a todo lo visto por estas latitudes. Ahí realmente se podrá hablar de un movimiento estudiantil con capacidad de realizaciones y amplitud mental. Requisitos estos últimos esenciales para constituir entidades populares de real sentido social. Lo demás será sólo el camino fácil del infantilismo revolucionario, que deja muy tranquila la conciencia, pero que en los hechos no aporta con elementos para la formación de un joven inquieto y con deseos de realizar sus iniciativas.

## La miseria de la dialéctica

por Luis Di Filippo

Quien tenga presente la historia de las ideas políticas en el siglo XIX, recordará la famosa polémica de Marx contra Proudhon. Este había escrito su "Filosofía de la miseria", Marx replicó escribiendo "La miseria de la filosofía". La obra de alemán tiene el tono muy poco académico de la virulencia. Marx que presumía de muy objetivo y científico, no era capaz de poner freno a su temperamento iracundo. Tenía, por otra parte, algunas cuentas que cobrarle a Proudhon pues éste se negó a inscribirse en el círculo de sus secuaces políticos. Este enfrentamiento de las dos personalidades revolucionarias obedecía a varios motivos entre los cuales los extra ideológicos también contaban en el ánimo de Marx. Pero no es de esta historia que vamos a ocuparnos, aunque merece ser narrada. Viene a cuento el recuerdo, porque el título de la obra de Nicolai, "La miseria de la dialéctica", es una reminiscencia quizás intencionada de la otra "Miseria de la filosofía" de Marx.

Y a fe que el tono polémico del volumen de Nicolai no le va en zaga al dado por Marx a su obra recordada. Se diría que Nicolai hubiese querido cobrarle a Marx la diatriba con que éste agredió a Proudhon.

Pero, probablemente, no hay tal cosa más que en la sugerencia del título que puso el sabio alemán contemporáneo nuestro a su libro, cuya nueva edición apareció en 1959 en México (Editorial Cajica), previa revisión de la chilena aparecida en 1940. El propósito de Nicolai es el de asumir la defensa del espíritu científico contra la dialéctica a la cual el autor inculpa de ser una anacrónica expresión del filosofar, huérfana de contenido científico. Para demostrar esta verdad suya, Nicolai compone su obra en dos tiempos: el uno sirve de base a la continuidad histórica y lógica del otro. Antes de arremeter contra la dialéctica de Marx, somete a juicio la dialéctica de Hegel, sin dejar de lado a los precursores griegos y medievales. En sustancia, Nicolai actualiza un viejo conflicto en la historia de la cultura occidental, cuyo punto de partida puede ubicarse en el desarrollo de la cultura griega: "según Aristóteles, fue Zenón el primer dialéctico que con el nuevo arte intentó persuadir a sus conciudadanos que el veloz Aquiles no alcanzaría nunca a la torpe "tortuga", dice Nicolai. Lo cierto es que la maravillosa fecundidad del espíritu griego dio nacimiento a la ciencia y a la filosofía, mas la actitud científica de un Demócrito fue muy pronto desplazada por la artística fantasía de Platón. De este modo, ciencia y filosofía se convierten en actividades independientes, cuando no hostiles, no obstante sus mutuas relaciones inevitables. Aparece lo que se ha dado en llamar "el imperialismo de la filosofía" en los amplios dominios de la cultura. Es indiscutible que los filósofos suelen poseer el cetro absolutista excepto en los momentos de crisis cuando la ciencia impone, a su vez, su señoría saliendo a la superficie, en vigorosa reacción liberándose de la sumisión impuesta por su rival. Pues bien, la dialéctica es hija de la filosofía, no de la ciencia. Esta afirmación terminante de Nicolai hay que tomarla al pie de la letra dando al término filosofía un sentido, quizás no muy exacto, de pura

fantasía, de juego verbal, de lógico malabarismo insustancial, algo así como un "flatus vocis". De semejante paternidad nace la dialéctica a la cual hasta el humanista Luis Vives no puede menos que calificar con desprecio como un mal "arte disputandis". Más tarde, Hume dijo que "Natura es siempre más potente que el pensar". Claro que aquí se trata de un pensar al margen de la realidad, que prescinde de la observación empírica, de pura lógica irreal. Acota Nicolai: "Ser lógico es, en sí, un deber tan legítimo como ser bueno; pero como la lógica es sólo un reflejo de los hechos, el ocuparse con los hechos mismos da aun mayor seguridad; y de su simple descripción aunque se haga sin miras lógicas, siempre brotará al fin también la lógica y lo bueno". Esta oposición entre la dialéctica y su lógica, la subraya Nicolai recordando a Carolus Bovrillus (siglo XV) quien creó aquello de que "de la nada brota, por la negación de la nada, la existencia". Este malabarismo contradictorio mereció el análisis crítico de Kant quien estampó esta lápida: "aquí yace una lógica de apariencias", pues "ese arte sofisticado y disputatorio presupone que existe un orden lógicamente preestablecido, el cual, por eso, pudiera hallarse por esfuerzos meramente lógicos. Pero visto que tal orden no existe, la dialéctica de ningún modo puede ser más que verborrea y locuacidad (Gerschwatzigkeit) que vive para poder, con cierta apariencia, afirmar o rechazar todo lo que se quiere", Kant se convierte en vocero del buen sentido, de la razón, en cierto sentido del Iluminismo, al asumir su actitud crítica antidialéctica. Pero pronto llegaría Fichte para resucitar a Lázaro, en los comienzos del romanticismo, con su "filosofía del yo".

Desde este momento, en las aguas turbias de la reacción antirracionalista la anguila dialéctica ha de estar en su propio ambiente. Luego, Hegel se encargaría de darle solemnidad magistral. Nicolai arremete contra Hegel con una minuciosa disección científica que abarca desde lo que podríamos considerar estrictamente filosófico hasta sus implicaciones y derivaciones de otra índole, sin desdeñar las políticas: "su espíritu absoluto es la cúspide de una gran pirámide que él se ha compuesto de muchas pequeñas, cada una de ellas formada por un par de antítesis del grado superior hasta que se llega a la punta, en la que el antagonismo del espíritu subjetivo y del espíritu objetivo se sintetiza en el espíritu absoluto. Una verdadera idea de su grandiosidad sólo se puede formar recordando que las mallas de esta red silogística envuelven todo el cosmos. En esta pirámide de su invención, que es tanto más milagrosa cuanto que ha sido construida de la nada, trepa y salta Hegel incansable, de arriba abajo y de abajo arriba, va comprobando cómo las partes inferiores generan las superiores, va comprobando cómo las superiores hacen lo mismo con las inferiores". El tono burlesco de esta disección es con todo mucho más cortés que el empleado por Helmholtz (1821-1894), quien al discutir sobre "La relación de las ciencias naturales con la ciencia total", dice: "La filosofía hegelina pareció a los científicos naturalistas absurda en absoluto; entre los muchos científicos excelentes de su tiempo no hubo uno solo que sintiera inclinación hacia las ideas hegelinas. Pero como a Hegel le importaba hallar también en este campo el aplauso que otros le entregaban con abundancia, se enfadó y se dedicó a una polémica descomunemente ruda contra la ciencia y, en especial, contra Newton, su más preclaro representante. Pero mientras el filósofo imputaba al científico torpeza, los científicos lo llamaban a él estúpido".

Como se ve, la polémica entre científicos y dialécticos no carecía de humana animación. Lo cual no es una novedad, por cierto, pues durante la Edad Media y buena parte del Renacimiento, doctos teólogos y no menos doctos naturalistas, filósofos y científicos de entonces, se agredían con no menos entusiasmo pasional<sup>1</sup>.

El imperio magistral de Hegel no carecía de una enérgica aunque subterránea resistencia disconformista; los científicos se dedicaban a socavar la pirámide demostrando que el coloso idealista tenía pies de barro. Claro que, como siempre, la minoría subversiva era aparentemente sofocada por la mayoría oficialista en todos los terrenos. A los científicos les faltaba popularidad, publicidad llamativa. Y las reacciones surgidas dentro del mismo ámbito filosófico se hicieron presentes, pero sin abandonar el método dialéctico; fueron malentendidos familiares. Tal es el caso de Feuerbach, quien escribió la "Crítica de la filosofía de Hegel" (1839). Este otro filósofo, también alemán, creó una dialéctica materialista, que "entusiasmó a su época y en especial a Engels y a Marx, cuya orientación filosófica determinó para siempre, aunque más tarde ambos desmintieron a su maestro de segunda mano, y volvieron al Hegel original, en cuyo conservatismo rematado creían haber descubierto la veta revolucionaria", acota Nicolai. La reacción de Feuerbach en el sentido de superar a Hegel quedó a mitad de camino, pues al reemplazar la dialéctica idealista por otra dialéctica materialista quedó, él también, presa de la dialéctica cuyas redes insidiosas no pudo romper. Por donde ya tenemos tres especies de "dialécticas metafísico-místicas: la ética subjetiva de Fichte, la idealista-megalómana de Hegel y la materialista-antropocéntrica de Feuerbach, las tres derivadas igualmente de la escolástica medieval. Ellas a su vez han dado a luz el materialismo comunista de Marx que se proclama también materialista pero que es sobre todo político y mantiene el idealismo de sus tres padres legítimos".

La segunda parte del libro de Nicolai está dedicada a la dialéctica de Marx-Engels. La dirección crítica del autor penetra con su bisturí tanto en la personalidad "heterogénea" de Marx como en el desarrollo de sus teorías. Y así reconoce cuanto de científico perdurable hay en su obra y cuanto de metafísico deleznable hay en sus planteos, conclusiones y profecías sociológico-políticas. Es que —según Nicolai— Marx "no ha obrado como materialista empírico, sino como idealista dialéctico, presa de su teoría... Los marxistas pretenden que no ha fundado sus teorías, como Hegel, en lo ideal, sino en lo material. Han llegado a esta ilusión siendo que Marx realmente ha aportado un gran material empírico; pero lo esencial no había sido el aportar, sino el aprovechar, y como los casos que se asemejan al de la Ley del 47 son frecuentes, es claro que en el momento decisivo Marx también ha seleccionado lo que le parecía con-

<sup>1</sup> En rigor, esta disputa entre científicos y filósofos es muy antigua; ya en sus tiempos, Salisbry (1120-1180) recriminaba, en defensa de la retórica, a los cornificianos, porque el hombre de ciencia "niega que la elocuencia deba ser estudiada, y afirma que la misma le llega por naturaleza a quien no es mudo, tal como la vista al que no es ciego, el oído al que no es sordo"; además, estos físicos —como se les llamaba—, "se cuidan poco de lo que enseña la filosofía, y de que declare lo que debe ser apetecido y rechazado". Por su parte, en nuestros días, Bertrand Russell confiesa: "La filosofía como yo entiendo la palabra, es algo intermedio entre la teología y la ciencia". Para mayor comprensión de esta polémica, es conveniente leer "Cómo un biólogo ve la filosofía" de Nicolai (Prensa de la Universidad de Chile, 1944).

veniente". Este artificio malicioso de apoyarse en los hechos sólo cuando éstos convienen a nuestras teorías, lo denuncia Nicolai como una manifestación de "la voluntad totalitaria de Marx" que "se negaba a aceptar la incompatibilidad de ciencia y política. Al contrario esperaba poder demostrar al mundo que si nadie las podía armonizar, al menos él, Marx, sabía hacer política científica. Como la política es todavía, en su mayor parte, un arte, tal función es imposible; y fue esta función político-científica uno de los lazos con que el diablo le cogió, prometiéndole el reino de la tierra, por lo cual tuvo que pagar con su alma científica pura". De aquí que el mito político de la lucha de clases hiciera que Marx puesto a optar entre la ciencia y la dialéctica se dejase seducir por el canto de sirena de esta última. No se trataba, desde luego, de una opción arbitraria o casual; "la razón política era decisiva para que Marx envolviera su socialismo en el manto de la dialéctica. Sentía inconscientemente, que ella era un excelente instrumento para reunir y soldar el gran ejército obrero. En cuanto tuviera razón con su opinión fundamental referente al avance de la humanidad por luchas de clases, tal ejército le era realmente necesario y, para formarlo no había podido hacer una elección mejor, ya que el arte de disputar es el instrumento más apto para la guerra, en que cada arma útil se toma por buena, sin preocuparse de su limpieza". En otros términos, el fin justifica los medios. Todo lo real es racional, diría Hegel; no importa que lo real sólo lo fuese "in mente", como sofisma dialéctico.

Todo cuanto llevamos escrito es un demasiado pobre reflejo de las cuatrocientas páginas de "La miseria de la dialéctica". Pues la historia y el desarrollo de la dialéctica es el punto de referencia para la apertura de vastos y complejos paisajes culturales. Ciencia, filosofía, historia, sociología y política, están considerados con rica erudición y excitante fuerza polémica que convierten la lectura de esta obra en un fecundo y actualísimo manadero de reflexiones y sugerencias. No obstante la necesidad de una cierta información cultural previa para seguir con provecho su lectura, "La miseria de la dialéctica" está destinada a una amplia repercusión especialmente en la conciencia de la juventud.

## El crimen de la guerra \*

por Juan Bautista Alberdi

**El crimen de la guerra.** Esta palabra nos sorprende, sólo en fuerza del grande hábito que tenemos de esta otra, que es realmente incomprensible y monstruosa: **el derecho de la guerra**, es decir, el derecho del homicidio, del robo, del incendio, de la devastación en la más grande escala posible; porque esto es la guerra, y si no es esto, la guerra no es guerra.

Estos actos son **crímenes** por las leyes de todas las naciones del mundo. La guerra los sanciona y convierte en actos honestos y legítimos, viniendo a ser en realidad la guerra el **derecho al crimen**, contrasentido espantoso y sacrílego, que es un sarcasmo contra la civilización.

\* \* \*

Que el crimen sea cometido por uno o por mil, contra uno o contra mil, el crimen en sí mismo es siempre el crimen.

Para probar que la guerra es un crimen, es decir, una violación de la justicia en el exterminio de seres libres y jurídicos, el proceder debe ser el mismo que el derecho penal emplea diariamente para probar la criminalidad de un hecho y de un hombre.

La estadística no es un medio de probar que la guerra es un crimen. Si lo que es crimen, tratándose de uno, lo es igualmente tratándose de mil, el número y la cantidad puede servir para la apreciación de las circunstancias del crimen, no para su naturaleza esencial, que reside toda en sus relaciones con la ley moral.

\* \* \*

Considerado el **derecho de la guerra** como la justicia penal del **crimen de la guerra**; admitido que la guerra puede ser un derecho como puede ser un crimen, así como el homicidio es un acto de justicia o es un crimen, según lo ejecute el **juez** o el **asesino**: ¿cuál es el juez encargado de discernir el caso en que la guerra es un derecho y no un crimen?, ¿quiénes es ese juez? Ese juez es el mismo contendor o litigante. De modo que la guerra es una manera de administrar justicia en que cada parte interesada es la víctima, el fiscal, el testigo, el juez y el criminal al mismo tiempo.

En el estado de barbarie, es decir, en la ausencia total de todo orden social, este es el único medio posible de administrar justicia; es decir, que es la justicia de la barbarie, o más bien un expediente supletorio de la justicia civilizada.

Pero, en todo estado de civilización, esta manera de hacer justicia es calificada como crimen, perseguida y castigada como tal, aun en la hipótesis de que el culpable de ese delito (que se llama **violencia** o **fuerza**) tenga derecho contra el culpable del crimen que motiva la guerra.

\* Fragmentos de "El crimen de la guerra", libro que mereciera el honor de ser prohibido en las escuelas argentinas, en época de la dictadura peronista.

Por lo general, en Sudamérica la guerra no tiene más que un objeto y un fin, aunque lo cubran de mil pretextos: es el interés de ocupar y poseer el poder. El poder es la expresión más algebraica y general de todos los goces y ventajas de la vida terrestre, y se diría que de la vida futura misma, al ver el ahinco con que lo pretende el gobierno de la Iglesia, es decir, de la grande asociación de las almas.

Falta saber dónde y cuándo no ha sido ése el motivo secreto y motor de todas las guerras de los hombres.

El que pelea por límites, pelea por más o menos extensión del poder. El que pelea por la independencia nacional o provincial, pelea por ser poseedor del poder que retiene el extranjero. El que pelea por el establecimiento de un gobierno mejor que el que existe, pelea por tener parte en el nuevo gobierno. El que pelea por derechos y libertades, pelea por la extensión de su poder personal, porque el derecho, es el **facultado poder** de disponer de algún bien. El que pelea por la sucesión de un derecho soberano, pelea, naturalmente, en el interés de poseerlo en parte.

\* \* \*

No hay guerras justas ni civilizadas.

La palabra **guerra justa**, vuelve un contrasentido salvaje; es lo mismo que decir, crimen justo, crimen santo, crimen legal.

No puede haber guerra justa, porque no hay guerra juiciosa.

La guerra es la pérdida temporal del juicio. Es la enajenación mental, especie de locura o monomanía, más o menos crítica o transitoria.

Al menos es un hecho que, en el estado de guerra, nada hacen los hombres que no sea una locura, nada que no sea malo, feo, indigno del hombre bueno.

De una y otra parte, todo cuanto hacen los hombres en guerra para sostener su derecho, como llaman a su encono, a su egoísmo salvaje, es torpe, cruel, bárbaro.

El hombre en guerra no merece la amistad del hombre en paz. La guerra, como el crimen, sabe suspender todo contacto social alrededor del que se hace culpable de ese crimen contra el género humano; como el que riñe obliga a las gentes honestas a apartar sus miradas del espectáculo inmoral de su violencia.

**Guerra civilizada** es un barbarismo equivalente al de **barbarie civilizada**.

\* \* \*

Si la guerra moderna es hecha **contra el gobierno** del país y no **contra el pueblo** de ese país, ¿por qué no admitir también que la guerra es hecha **por el gobierno** y **no por el pueblo** del país en cuyo nombre se lleva la guerra a otro país?

La verdad es que la guerra moderna tiene lugar entre un Estado y un Estado, no entre los individuos de ambos Estados. Pero, como los Estados no obran en la guerra ni en la paz sino por el órgano de sus gobiernos, se puede decir que la guerra tiene lugar entre gobierno y gobierno, entre poder y poder, entre soberano y soberano; es la lucha armada de dos gobiernos obrando cada uno en nombre de su Estado respectivo.

Pero, si los gobiernos hallan cómodo el hacerse representar en la pelea por los ejércitos, justo es que admitan el derecho de los Estados de hacerse representar en los hechos de la guerra por sus gobiernos respectivos.

Colocar la guerra en ese terreno, es reducir el círculo y alcance de sus efectos desastrosos.

Los pueblos democráticos, es decir, soberanos y dueños de sí mismos, deberían hacer lo que hacían los reyes soberanos del pasado: los reyes hacían pelear a sus pueblos, quedando ellos en la paz de sus palacios. Los pueblos —reyes o soberanos— deberían hacer pelear a sus gobiernos delegados, sin salir ellos de su actitud de amigos.

\* \* \*

Todas las guerras pretenden ser **defensivas**.

El **derecho de defensa** es muy legítimo sin duda; pero tiene el inconveniente de confundirse con el derecho de ofensa, siendo imposible que el interés propio no crea de buena fe que se **defiende** cuando en realidad ofende.

Distinguir la **ofensa** de la **defensa**, es, en resumen, todo el papel de la justicia humana.

Para ser capaz de percibir esa diferencia, se necesita no ser ni **ofensor** ni **defensor**; es preciso ser neutral, y sólo el neutral puede ser juez capaz de discernir sin cegarse, quién es el **ofensor** y quién el **defensor**.

Si dejáis a la parte el derecho de calificar su actitud como actitud defensiva, no tendréis sino defensores en los conflictos internacionales. Jamás tendréis un ofensor, porque nadie se confiesa tal. Si dais al uno el derecho de calificarse a sí mismo como defensor, ¿por qué no daréis ese mismo derecho al otro? Todos tendrían justicia, si todos son jueces de su causa.

\* \* \*

Indudablemente las guerras serán más raras a medida que la responsabilidad de sus efectos se haga sentir en todos los que las promueven y suscitan. Mientras hayan unos que hacen y otros que dejan hacer; mientras se mate y se muere por procuración, no se ve por qué motivo puedan llegar a ser menos frecuentes las guerras; pues aunque las causas de codicia, de ignorancia y de atraso que antes las motivaban, se hayan modificado o disminuido, quedan y quedarán siempre subsistentes las pasiones, la susceptibilidad, las vanidades que son siempre compatibles con todos los grados de civilización. Así es que toda la sanción penal que hace cuerdo al loco mismo, el castigo de la falta, podrá ser capaz de contener a los que encienden con tanta facilidad las guerras sólo porque están seguros de la impunidad de los asesinatos, de los robos, de los incendios, de los estragos de todo género de que la guerra se compone.

Yo sé que no es fácil castigar a un asesino que dispone de un ejército de quinientos mil cómplices armados y victorioso; pero si el castigo material no puede alcanzarlo por encima de sus bayonetas, para el castigo moral de la opinión pública no hay baluartes ni fortalezas que protejan al culpable; y los fallos y la opinión van allí donde van los juicios de la doctrina y de la ciencia que estudia lo justo y lo injusto en la conducta de las naciones y de sus gobiernos, como la luz cruza el espacio y el fluido magnético los cuerpos sólidos.

\* \* \*

Cuando digo la guerra, digo el ejército, que no es más que la expresión

de la guerra en reposo, lo cual no es equivalente a la paz. La paz armada es una campaña sin pólvora contra el país.

El soldado actual se diferencia del soldado romano en esto: el soldado romano se hacía vestir, alimentar y alojar por el trabajo del extranjero sometido; mientras que el soldado moderno recibe su socorro de la gran mayoría del pueblo de su propia nación convertida en tributaria del ejército, es decir, de un puñado privilegiado de sus hijos: el menos digno de serlo, como sucede a menudo con toda aristocracia.

Es innegable que la nación trata al ejército mejor que a sí misma, pues le consagra los tres tercios del producto de su contribución nacional. Invoco el presupuesto de todas las naciones civilizadas: el gasto de guerra y marina, es decir, del ejército, absorbe las tres cuartas partes; el resto es para el culto, la educación, los trabajos de pública utilidad, el gobierno interior y la policía de seguridad, que no son sino un apéndice civil del ejército y de la guerra.

No hablo de una nación, hablo de todas. No aludo a los Imperios, hablo también de las Repúblicas. No me contraigo a Europa; hago la historia de América.

\* \* \*

Una de las causas ocultas y no confesadas de la guerra reside en las preocupaciones, en la vanidad, la idolatría por lo que se llama gloria. La gloria es el ruido entusiasta y simpático que se produce alrededor del hombre.

Pero hay gloria y gloria. La gloria en general es el honor de la victoria del hombre sobre el mal.

La gloria de Newton, de Galileo, de Lavoisier, de Cristóbal Colón, de Fulton, de Stephenson, deja en la oscuridad la del bárbaro guerrero que ha brillado en la edad de tinieblas, cuando se creía que enterrar un hombre era matar el error, la ignorancia, la pobreza, el crimen, la epidemia.

La guerra, como el crimen, puede ser productiva de lucro para el que la hace con éxito; pero de gloria, si ella no deriva del triunfo de una idea, del hallazgo de una verdad, de un secreto natural fecundo en bienes para la humanidad.

Las armas de la idea son la lógica, la observación, la expresión elocuente, no la espada.

\* \* \*

Quien dice invocar el derecho internacional, dice pedir la intervención de la sociedad internacional o del mundo, que tiene por ley de existencia ese derecho, en defensa del derecho atropellado.

Así, cuando uno o muchos individuos de Estado son atropellados en sus derechos internacionales, es decir, de miembros de la sociedad de la humanidad, aunque sea por el gobierno de su país, ellos pueden, invocando el derecho internacional, pedir al mundo que lo haga respetar en sus personas, aunque sea contra el gobierno de su país.

La intervención que piden, no la piden en nombre del Estado: sólo el gobierno es órgano para hablar en nombre del Estado. La piden en su propio nombre, por el derecho internacional que los protege en sus garantías de libertad, vida, seguridad, igualdad, etc.

Así se explica el derecho del mundo a intervenir por la abolición de la esclavitud civil, crimen cometido contra la humanidad.

Y como la esclavitud política no es más que una variedad de la confiscación de la libertad del hombre, llegará el día en que también ella sea causa de intervención, según el derecho internacional, en favor de la víctima de la tiranía de los gobiernos criminales.

Se han celebrado alianzas de intervención en favor de los poderes que se han llamado **alianzas santas**; ¿por qué no se celebrarían con el objeto de sostener las libertades del hombre y colocarlas bajo la custodia del mundo civilizado de que es miembro?

## RECONSTRUIR publicará en su próximo número:

- Prof. MICHEL COLLINET: El sindicalismo en las sociedades industriales.
  - Dr. ANGEL J. CAPELLETTI: Edward Bellamy: Trabajo, organización, socialismo.
  - Prof. LAZARO FLURY: Una revolución silenciosa.
  - ELADIO PAZ: Efectos perniciosos del adoctrinamiento en la juventud
  - Prof. MARCEL BOLL: La ciencia de los caracteres.
  - LUIS FABRI: Antología. Unilateralidad del marxismo.
  - JOSE RIBAS: Archivo. Las aguas del Jordán.
  - VOLIN: Calendario. 2 de marzo de 1917: Abdicación del zar Nicolás II.
  - AUTORES VARIOS: La letra viva.
- Editorial

## La filosofía en causa criminal

COMENTARIO A UNAS LINEAS DE ALBERT CAMUS

por R. Rufat

Siempre habíamos visto que la filosofía, o mejor, los filósofos, eran llevados al banquillo de los acusados por los poderosos. Muchos fueron condenados a muerte y casi todos tuvieron que sufrir alguna persecución por la llamada justicia. Pero que esta acusación sea formulada por un pensador de los más sensatos y queridos de nuestro siglo, por un verdadero filósofo es una novedad, y, sobre todo, porque parece que se refiere a la filosofía en sí.

Dice Camus en el primer párrafo de **L'Homme Révolté** que "hay crímenes de pasión y crímenes de lógica. La zona de separación es inconcreta. Pero el Código Penal los distingue, a la ligera, por la premeditación. Ahora estamos viviendo en el tiempo de la premeditación y del crimen perfecto. Los criminales de hoy no son aquellos adolescentes inermes que se disculpaban con la pasión o el amor. Son adultos, y su justificación es irrefutable. **Es la filosofía que puede servir para todo, hasta para convertir a los asesinos en jueces.**"

La filosofía está en causa. No es nuevo. Desde que sale del pensamiento y se pasea por la sociedad entra en contradicción y todo lo instituido se opone a ella. Porque quiere saber la razón y la verdad de lo instituido, lo humano de todo lo que creemos y de lo que nos hace venerar. Y esto es el peor delito: la rebeldía en sí.

El hombre rebelde es fundamentalmente filósofo. En Camus no hay distinción entre estas dos cualidades. Su "cogito, ergo sum" es formulado con una afirmación singular y cuya consecuencia es colectiva: "Je me révolté, donc nous sommes". Para Kant esto sería ilógico, y para Aristóteles, de una consecuencia bárbara. Pero para Camus es la verdad y la primera y más clara verdad de lo humano. Desde este punto comenzamos a comprender la verdad. Nuestra cantidad de verdad común corre paralela con la intensidad de rebelión prometéica de los individuos. Porque así como la certeza es, por lo general, individualista, la verdad, si no es colectiva, nada es. Todos los que poseen la verdad tienen necesidad de trascender e irradiar y, para hacerla común, no les importa que su persona sea llevada a la hoguera o a la cruz. Galileo tenía una certeza, y, ante la amenaza de una persecución, se retractó. Savonarola, con la intuición de una verdad, fue tranquilamente a la hoguera. El yo, existiendo, es el nosotros, y sólo salvando el nosotros se eterniza la existencia del yo. Las personas nos hacemos con el tiempo y en el tiempo perecemos; pero el nosotros es la duración, la propia substancia del tiempo o la caducidad como permanencia.

Si es ésta la primera verdad, es también la esencia misma de la filosofía. Pero no es ésta la que Camus condena con tanta dureza, antes condena a la otra para salvar a la auténtica.

Efectivamente, como en el yo pensante y en acto filosófico hay un desdoblamiento o dos yos distintos: el yo íntimo, siempre juez e inobjetivable, y el yo objetivo o inmerso y reflejado en los conceptos y en los actos,

el yo real, hay una filosofía pura, la rebeldía misma, y otra filosofía refleja, objetiva, la que anda por la Historia y por la erudición, que se dice defensora de la verdad y que pretenda enseñarnos a conquistarla y a mantenerla. Y esta filosofía en existencia yoística o personal, si llega a considerarse autónoma, entra en la monstruosidad y en la aberración. Cuando se encuentra ante "verdades" definitivas que nadie debe discutir, como tropieza con su objeto propio y no puede objetivarlo, o se convierte en un pistismo infantil, como aquella que durante siglos fue llamada la sierva de la Teología, o lo engulle y aloja en el estómago de sus silogismos y métodos y así, indigesto por innegable, lo mantiene razonando y justificando los mayores crímenes y las bajezas más inhumanas. Es la filosofía que se pone al servicio de...; la que pretende afirmarse a sí misma para negarse en su propia intimidad. Y en este aspecto bien está en el banquillo de lo absurdo y de lo ridículo, y sin que le quepa el honor, por ser sierva, de ser llevada a la guillotina como un rey.

## PANORAMAS

Revista bimestral

Número 12 - Año 11

Noviembre-diciembre de 1964

### CONTENIDO

A AMBOS LADOS DEL ATLANTICO, **H. Field Haviland Jr.**: La formación de una comunidad política atlántica. **Victor Alba**: La generalización del asalariado.  
 DOS PROBLEMAS RECURRENTES, **Juan M. García Passalacqua**: Razón y naturaleza de la nueva generación. **Harry Kantor**: La colaboración entre partidos.  
 LOS PROBLEMAS DE LA JUVENTUD, **José Domingo de Arana**: Jóvenes y adultos. **Keith Botsford**: Masas y mesías.  
 TESTIMONIO, **Gonzalo Arango**: Soledad bajo el sol.  
 PRONOMBRES Y VERBOS, **Sergio Vilar**: Tener libertad o ser libres?  
 ACTIVO Y PASIVO, **Ramiro Gálvez Moncau**: ¿Para quién la ciencia y la técnica?  
 AGUJA DE MAREAR: La medida de un régimen - Una prueba documental - Racismo y "línea china" - Cómo nos ven - Homo sapiens - Un memoriam - Fichas - Biblioteca.  
 INDICE 1963-64.  
 UN MANUAL DE EDUCACION CIVICA: Estadísticas de América Latina.

Número 13

Enero-febrero de 1965

LA EDUCACION PARA EL CAMBIO SOCIAL, por **Sacha Volman**. **Julián Marías**: El futuro de la libertad.  
 ACTIVO Y PASIVO, **Lionel Stoleru**: ¿Adónde va la ciencia económica?  
 PRONOMBRES Y VERBOS, **Rodolfo Usigli**: El teatro de propaganda. **Claude Simon**: El novelista y la política.  
 TESTIMONIO, **Leonardo Barriga López**: Llacta-runa.  
 AGUJA DE MAREAR: ¿Cómo vivirá el hombre en 1970? - Latifundismo y gigantismo - Homo Sapiens - In memoriam - Fichas - Biblioteca.  
 UN MANUAL DE EDUCACION CIVICA: Estadísticas comentadas.

Director: **Victor Alba**

Suscripción anual en América y España: 2 dólares  
 Suscripción anual fuera de América: 3 dólares

**CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACION SOCIALES, A. C.**  
 Apartado 5-468, México 5, D. F. México

### B A S E S revista en castellano

En los próximos números: *El socialismo y las ciencias sociales* - Z. GOLDBERG.  
*La burocracia moderna* - PROF. S. N. EISENSTAD. N.E.P. - nueva versión.  
*Sociedad Obrera* - ARIÉ BERN, I. BITMAN.

Suscripción (cubre gastos de envío únicamente): Cuatro envíos:  
 1 dólar USA (correo de superficie); 3 dólares USA (correo aéreo)

BASES

P. O. B. 3214

TEL AVIV

ISRAEL

## Benjamín R. Tucker \*

Redacción y compilación de **Joseph Ishill**

*Tucker realizó cosas muy valientes para Hojas de Hierba cuando eran raras las cosas valientes. Nunca lo podría olvidar... Lo quiero: es resuelto hasta el tuétano.* WALT WHITMAN

### COMENTARIO

Ha sido un largo deseo el escribir un tributo en apreciación a todo lo que representaban Benjamín R. Tucker. Admiro a su intelecto y a su individualidad mucho más que la de otros que han interpretado las doctrinas del pensamiento libertario. Pero para mi profundo pesar semejante oportunidad no se ha presentado aún para mí debido a los numerosos obstáculos complicados con el deseo de embellecer la circumambiente parquedad con que un proletario está por fuerza rodeado. Por lo tanto debo limitarme yo mismo a unas pocas notas y a algunos fragmentos expresados por otros, especialmente por los de quienes ocurre le conocieron sea personalmente o pensaron que su vida fue la de un militante propagandista del anarquismo ("Free Vistas", volumen segundo, 1937).

Hace dos años fue mi placer sacar a la luz un pequeño libro de versos, la mayor parte de él traducciones que Tucker hizo al inglés de algunos pocos importantes poetas franceses e intentaba servirse de ellos como un recordatorio de su apreciación literaria, al cual añadió la siguiente nota:

"Los poemas incluidos en esta pequeña colección aparecieron originalmente en ese eminente y bien editado periódico, **Libertad**, bajo la dirección de Benjamín R. Tucker, quien retirado de sus actividades, sea literarias o propagandísticas, hace un cuarto de siglo, no por eso deja de ser recordado como uno de los más tempranos expositores del anarquismo filosófico en América. Se trata de una filosofía que aun fuertemente persiste después de un lapso de más de sesenta años. Aparte de haber tenazmente adherido a las enseñanzas de Proudhon como fiel intérprete de su maestro, él puede decir que ha encontrado una escuela conocida como "Tuckerismo", habiéndose vuelto así el más sobresaliente anarquista

filosófico que este país<sup>1</sup> haya nunca conocido. En este aspecto aconsejo a los que deseen conocerle mejor la lectura del Dr. Paul Eltzbacher, cuyo libro se titula **Anarquismo**<sup>2</sup>, que incluye un estudio analítico comprensivo de la filosofía de Tucker, escrito con gran imparcialidad desde el punto de vista de un jurista investigando la vida social y económica.

"Reconforta el saber que este austero pensador rebelde permaneció leal al espíritu de sus ideas, a pesar de la huidiza transición que nuestra nebulosa humanidad realiza en esta era de supuesta civilización. Ahora que se ha vuelto un octogenario, nosotros los de la joven generación nos sentimos felices celebrando el acontecimiento, rindiendo así tributo a uno que ha dedicado tanto tiempo y energía para esparcer las ideas libertarias, ayudando a disipar la oscuridad de siglos e iluminar el advenimiento de un mundo más sano."

Joseph Ishill (Agosto de 1934)

**Si el individuo tiene un derecho a gobernarse a sí mismo, todos los gobiernos externos representan tiranías. De ahí la necesidad de abolir al Estado. Esta fue la lógica conclusión a la que se vieron conducidos Warren y Proudhon, y que se volvió el artículo fundamental de su filosofía política. Es una doctrina que Proudhon llamó Anarquismo<sup>3</sup>, palabra que deriva**

<sup>1</sup> Estados Unidos de Norteamérica. Trad.

<sup>2</sup> "El Anarquismo según sus más ilustres representantes", editado numerosas veces en español. Véase también sobre Tucker, **La Anarquía a través de los Tiempos** del Dr. Max Nettlau, las **Memorias de Rudolf Rocker** publicadas por "Americalee", y del mismo autor y de la misma editorial, **El pensamiento liberal en los Estados Unidos**. Trad.

<sup>3</sup> En 1850 Proudhon dijo que la "anarquía era la madre del orden". También en el mismo año Bellegarrigue escribió que la "anarquía es el orden". Pero al efecto y también del mismo año se cita de Reclus a menudo que la "anarquía es la más alta expresión del orden". Trad.

\* El presente estudio apareció como folleto con las palabras finales: "Benjamín R. Tucker / Una Bibliografía / Con una apreciación de G. Bernard Shaw / Compilado y redactado por Joseph Ishill / Handset de Kennerley / Tipos de imprenta de Frederic W. Goudy / Impreso en Viejo Estilo y Texto Renker / Edición limitada a sesenta ejemplares para distribución privada / Otoño / 1959". Trad.

del griego, y que significa, no necesariamente, ausencia de orden, como generalmente se supone, sino ausencia de gobierno. Los anarquistas son simplemente pacíficos demócratas jeffersonianos. Creen que "el mejor gobierno es el que gobierno menos" y que al gobernar así se tiende a la desaparición del gobierno.

Dejando de lado los hombres, lo que el Individualismo favorece es la organización para mantener la más amplia y natural libertad igual para todos los ciudadanos. Bueno, pues es esto precisamente lo que el anarquismo favorece también. La sujeción que propaga el individuo invasor no es gobierno, sino resistencia y protección del gobierno. Con estas definiciones el gobierno es siempre un daño y un mal, pero resistirse a él nunca será un mal o un veneno. Si usted quiere llame a esta resistencia un antídoto, pero recuerde que no todos los antídotos son venenosos.

Benjamín R. Tucker

## APRECIACION

"Querido Sr. Ishill:

Algo retrasado en contestar a su carta del 15 de mayo último, acabo de escribir ahora un prefacio para las obras completas de William Morris, en el cual describo el incidente de la selección que de mí hizo Tucker como el destructor de Nordeau. ¿Es demasiado tarde para mencionarlo en su libro?

Tengo un concepto muy cálido y un gran respeto por Benjamín, y no he perdido oportunidad en expresarlo públicamente.

Fielmente.

G. Bernard Shaw  
Londres, 16 de abril de 1936

Un accidente me permitió ganar la confianza de Morris en el aspecto artístico. Ocurre que una sensación fue hecha por el estupendo pretensioso escritor alemán llamado Max Nordeau quien, habiéndose hecho famoso con un libro llamado *Las Mentiras Convencionales de la Civilización*, seguida por una jeremiada llamada *Entartung* (Degeneración) en la cual mantiene todo el arte moderno es patológico: la música de Wagner, los poemas de Rossetti, los murales de Morris y las pinturas de los Impresionistas, síntomas para él de mental disolución y corrupción. El libro fue tomado muy seriamente por la prensa en Inglaterra y en Estados Unidos, y su popularidad estaba en

su apogeo cuando Mr. Benjamín R. Tucker, de Boston, intervino.

Mr. Tucker era un anarquista filosófico, un "pacífico demócrata jeffersoniano" que publicaba una revista llamada *Libertad*, que parecía estar escrita en verso porque las líneas no estaban "justificadas" (hechas de la misma longitud por el impresor) para salvar gastos inútiles.

Inesperadamente Mr. Tucker me escribió demandándome el aceptar el mayor de los premios que puede ofrecerse por un artículo en la historia del periodismo. Cualquiera que fuera dicho premio, me lo ofrecía por una crítica mía del *Entartung*. El mismo no podía hacer dicho trabajo, porque en arte no tenía un conocimiento suficiente, pero sentía instintivamente que Nordeau estaba equivocado. Y era su considerado juicio de que yo era el solo escritor viviente que tenía un conocimiento suficiente al respecto, para poner mis dedos en las débiles plagas de Nordeau.

Heroico era el premio ofrecido y la razón ofrecida irresistiblemente halagadora. Me puse por lo tanto a trabajar. En cuanto a lo concerniente a Nordeau se trataba del caso más fácil desde que Macaulay desdijo a Robert Montgomery. No sería lóxico llamar a Nordeau un impostor impudente, pues honestamente era demasiado ignorante en el arte para comprender que en realidad nada sabía de él; y su cabeza estaba llena de la entonces en moda "psiquiatría" de Lombroso, con sus grotescas listas de estigmas, fobias, lalias, tipos criminales y otras tonterías por el estilo. Era un juego de niños el romper a Nordeau en una multitud de fragmentos. Pero me amparé de esta ocasión para informar sobre el caso en general por el bienestar del arte (con cuyo título, sea dicho de paso, mi ensayo está aún en el mercado) y en su necesidad como objeto e instrumento de la cultura<sup>4</sup>.

Esta hazaña arandemente mejoró mis relaciones con William Morris, pero casi arruinó a Benjamín R. Tucker. Como de ningún modo permití que me pagara mi contribución, que ocupó un número entero de *Libertad*, además de una considerable intercalación, imprimió una edición lo suficientemente grande para permitir el envío de un ejemplar gratuito a cada director de publicaciones en su país y tal vez de varios de Europa. Fue la cosa más grande que haya yo sabido hiciera un director de revista; y completamente tuvo éxito, pues Nordeau y su *Entartung* nunca fueron ya mencionados por la prensa, por lo menos hasta donde yo sé. Pero debe haber acabado con todos los recursos de Benjamín; *Libertad* pronto cesó de aparecer y él se retiró a Montecarlo,

<sup>4</sup> Por lo que yo sé, se halla actualmente agotado. Joseph Ishill.

donde lo encontré últimamente fresco como una lechuga a pesar de nuestra edad avanzada.

Este es mi último relato publicado del incidente Nordeau-Tucker. Apenas si hace justicia a este realmente gran hecho de edición; pues lo que hizo es lo que debieron hacer los más importantes editores de Londres. Pero agarraron la situación sin inquietar al hombre. Benjamín hizo ambas cosas.

G. Bernard Shaw

Londres, 23 de setiembre de 1936

## BIOGRAFIA

Benjamín R. Tucker (1854-1938) nació cerca de New Bedford, Massachusetts. Su temprana educación la recibió en escuelas privadas y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. La ingeniería no fue su vocación y decidió entrar en la profesión del periodismo. Trabajó de aprendiz en una imprenta y en 1878 entró en la redacción de un diario de Boston. Conoció a los líderes de la Liga Reformista de Nueva Inglaterra, y fue introducido al pensamiento radical por Josiah Warren, el coronel William B. Greene, Lysander Spooner y otros. Hizo un estudio completo de Proudhon, y decidió que "anarquismo", el término empleado por el filósofo francés, era la designación más apropiada para las doctrinas políticas y económicas de los individualistas de Nueva Inglaterra. En 1877 fundó una revista trimestral llamada *La Revista Radical*. Al final de un corto período Mr. Tucker concluyó que la propaganda de sus ideas podría ser hecha con más eficacia y directamente por un órgano quincenal o semanal. De acuerdo con esto último fundó *Libertad*, que ha sido reconocido en los círculos progresivos y filosóficos de Estados Unidos y de Europa como el más sobresaliente del anarquismo filosófico. Encontrándose demasiado atareado para escribir libros, Mr. Tucker publicó en 1893 un volumen llamado *En Lugar de un Libro*, compuesto por selecciones de sus escritos aparecidos en *Libertad* y escritos que leyó en diferente clubs reformistas y asociaciones. Aunque fragmentaria, la exposición de la filosofía anarquista encontrada en esta obra es la más clara y completa que existe. Socialismo, comunismo, impuesto individual y otras reformas están sueltas aquí a constante búsqueda desde el punto de vista anarquista, Mr. Tucker es también el traductor de varias obras de Proudhon, Bakunín y Tchernishewsky. No proclama originalidad en sus ideas y mira a Proudhon, Warren y Greene como a sus maestros. Sin embargo, no sigue estrictamente a ninguno de estos pensadores, especialmente en los temas de la ética, y el sistema político que pre-

niza es en muchos aspectos materialmente diferente al de sus reconocidos guías.

Víctor Yarros

(Enciclopedia de Reforma Social, 1897)

Benjamín R. Tucker, uno de los primeros anarquistas filosóficos americanos, murió ayer en su casa de Pont Sainte Devote, Mónaco. Tenía ochenta y cinco años. Deja una hija, Oriole Johnson Tucker que vive en el mismo lugar.

Por veintisiete años, de 1881 hasta 1908, cuando fue a vivir a Europa, Mr. Tucker expuso sus ideas políticas sobre el individualismo y el anarquismo filosófico en *Libertad*, una revista semanal publicada en Boston hasta 1892 y más tarde en Nueva York. Era la continuadora de *La Revista Radical*, publicación trimestral que apareció hasta 1877.

En los últimos años, en cartas dirigidas a Lewis Gannett, crítico de libros del *New York Herald Tribune*, Mr. Tucker había avanzado sus reclamaciones en el sentido de que fue él el "descubridor" americano de Georges Bernard Shaw y en haber introducido en nuestro país los escritos de Vilfredo Pareto, economista italiano.

Según Mr. Tucker el primer trabajo de Mr. Shaw aparecido en América fue "Lo que contiene un Nombre", que fue impreso por *Libertad* en 1885. "Teorías económicas del Interés" y "Cómo los capitalistas hacen su Capital", aparecieron en la misma revista en 1887. Mr. Tucker añade que en 1891 publicó en Boston, a pedido de Mr. Shaw, su "Quintaesencia de Ibsen". De Pareto nos dice que éste escribió una serie de cartas sobre las condiciones económicas y militares de Italia, que aparecieron en *Libertad* en 1888 y 1889.

Mr. Tucker nació el 17 de abril de 1854 en South Dartmouth, Massachusetts, hijo de Abner Ricketson y de Caroline Cummings Tucker. Asistió a la Academia de los Cuáqueros en New Bedford y al Instituto Tecnológico de Massachusetts. Después de trabajar en una imprenta de Princeton, entró en la redacción del *The Boston Globe* en 1878 en donde permaneció durante once años, editando sus revistas en su tiempo libre... Su conocimiento con los líderes de la Liga Reformista del Trabajo de Nueva Inglaterra, canalizó su interés por la reforma social. Fue el autor de "Socialismo de Estado y Anarquismo" que aun se considera un clásico del anarquismo, y tradujo las obras de varios anarquistas europeos, entre ellos a Proudhon, que fue el primero en aplicar el nombre de anarquía a una sociedad sin gobierno.

Mr. Tucker mantenía que ningún grupo de individuos tiene derecho a oprimir a la humanidad, por más poder que tuviera.

También expresaba que la ley para todos debería ser la igual libertad y la absoluta igualdad. Creía que la aplicación general y completa de estos principios sería beneficiosa y no contendría ningún peligro, porque los poderes de cada individuo estarían limitados por el ejercicio de los derechos igualitarios del prójimo.

En los últimos años, Mr. Tucker vivió tranquilamente en su casa de Mónaco. Hace cinco años algunas de sus traducciones de versos libres del alemán al inglés fueron publicadas en los Estados Unidos. *New York Herald Tribune*, Junio de 1939.

\* \* \*

Ni el voto ni la bayoneta jugarán un gran rol en la lucha venidera; la resistencia pasiva es el instrumento por el cual la fuerza revolucionaria está destinada a prevalecer en el último gran conflicto en que el pueblo conquistará sus derechos para siempre.

Benjamín R. Tucker

#### BIBLIOGRAFIA

(Una lista de publicaciones escrita y publicada por Benjamín R. Tucker, con un complemento compilado por Joseph Ishill).

1. *La Revista Radical*, New Bedford, Massachusetts, 1877-1878.
2. *Libertad* ("No la hija, sino la madre del orden"), Boston - Nueva York, 1881-1909.
3. *Dios y el Estado* por Miguel Bakunín, prefacios de Carlos Cafiero y Eliseo Reclus. Traducción del francés por Tucker. Boston, 1883.
4. *Sistema de las Contradicciones Económicas, o Filosofía de la Miseria* por Pedro José Proudhon. Traducción del francés por Tucker. Boston, 1888.
5. *El Transatlántico* (Un espejo de la vida europea a través de un epistolario), Boston, 1889.
6. *Mi tío Benjamín* por Claudio Tillier. Traducción del francés por Tucker. Boston, 1890.
7. *La Sonata de Kreutzer* por León Tolstoi. Traducción del francés por Tucker. Boston, 1890.
8. *¿Qué es la Propiedad?* por Pedro José Proudhon. Traducción del francés por Tucker. Nueva York, sin fecha.
9. *Los radicales de Boston* (Pacíficos hombres y sensatas mujeres que nunca se embarcaron en el carro del Estado). Boston, 1891.
10. *¿Por qué soy un anarquista?*, Nueva York, 1892.
11. *Proudhon y su "Banca del Pueblo"*, por Charles A. Dana. Prefacio de Tucker. Nueva York, 1896.

12. *Henry George, Traidor*. Nueva York, 1896.
13. *En lugar de un Libro*. Nueva York, 1897.
14. *Un golpe en el juicio del juzgado*. Nueva York, 1898.
15. *¿Son los anarquistas sectas de asesinos?* Nueva York, 1898.
16. *Una circular confidencial a los amigos de Libertad*. Boston, sin fecha.
17. *Circular confidencial a los amigos de Libertad*. Boston, sin fecha.
18. *La actitud del Anarquismo hacia la combinación industrial*. Nueva York, 1903.
19. *Una carta abierta*. Nueva York, 1905.
20. *Unico Catálogo de Benjamín R. Tucker sobre la Literatura Avanzada*. Nueva York, 1906.
21. *Sind Anarchisten Mörder?* por Tucker. Traducción y prefacio de John Henry Mackay. Berlín, 1907. (Ver Nº 15).
22. *El derecho a ignorar el Estado* por Herbert Spencer. Prefacio de Tucker. Nueva York, 1907.
23. *Vigor y Derecho en el crecimiento de la Expresión Social* por Edwin C. Walker. Nueva York, 1908.
24. *¿Qué es el socialismo?* por Tucker. Traducción al alemán por Mackay. Berlín, 1908.
25. *Socialismo de Estado y Anarquismo* por Tucker. Traducción al alemán por Mac Kay. Berlín, 1908.
26. *El Estado* por Tucker. Traducción al alemán por Mackay. Berlín, 1908.
27. *Solamente libros sobre la Anarquía se venden en esta librería de la Quinta Avenida*. Nueva York, 1908.
28. *Notas sobre las publicaciones de Tucker*. Nueva York, 1908.
29. *Anarquismo* por el Dr. Pablo Eltzschacher. Traducción de Steven T. Byington. Nueva York, 1908.
30. *¿Qué es lo que hay que hacer?* por N. G. Tchernychevsky. Prefacio de Tucker. Nueva York, 1909.
31. *Socialismo de Estado y Anarquismo*. Londres, 1911. (Ver número 25).
32. *Las imposibilidades del Anarquismo* por G. Bernard Shaw. Londres, 1924. (Shaw analiza extensamente el librito mencionado en los números 25 y 31).
33. *Libertad Individual*. Nueva York, 1926. (Una compilación de Tucker hecha por Clarence Lee Swartz).
34. *Tucker y Proudhon* por William C. Owen. Londres, 1926.
35. *Libertad Individual* por William C. Owen. Londres, 1927.
36. *¿Tucker o Henry George?* por William C. Owen. Londres, 1927.
37. *"La terrible sirena" Victoria Woodhull* por Emanie Sacha. Nueva York, 1928 (Relato sobre Tucker).

38. *Walt Whitman y Comstock*. París, 1930. (En inglés).
39. *Anarquismo Americano Nativo* por Eunice Minette Schuster. Nueva York, 1931. (Análisis de las ideas de Tucker).
40. *La actitud del Anarquismo frente a las combinaciones industriales*. Detroit, 1933. (Edición mejorada y aumentada del número 18).
41. *¿Por qué soy un Anarquista?* Berkeley Heights, 1934. (Edición de Joseph Ishill basada en el número 10).
42. *¿Por qué soy un Anarquista?* Detroit, 1934. (Tercera edición de este difundido folleto).
43. *La Oración del Ateo* por Jean Richepin. Versificación inglesa de Tucker. Berkeley Heights, 1934. (Edición de Joseph Ishill que contiene una introducción de éste, y otros poemas de Víctor Hugo, Eugene Pottier y John Henry Mackay).
44. *El Anarquismo Filosófico. Su nacimiento, Declinación y Eclipse* por Víctor Yarras. Nueva York, 1936. (Extenso estudio sobre Tucker).
45. *Socialismo de Estado y Anarquismo*. Nueva York, sin fecha. (Ver números 25 y 31).
46. *Walt Whitman y Comstock*. Berkeley Heights, 1937. (Edición de Ishill basada en el número 38).
47. *Benjamín R. Tucker*. Berkeley Heights, 1937. (Una antología de Joseph Ishill, G. Bernard Shaw, E. Armand, Morton Fullerton, George E. Macdonald, Clarence Lee Swartz, H. L. Mencken y Henry Meulen).
48. *Los Maltusianos* por Pedro José Proudhon. Traducción de Tucker. Berkeley Heights, 1938.
49. *Lo que quieren los Anarquistas Filosóficos - La Libertad Individual* por Tucker. Traducción de E. Armand. París, sin fecha.
50. *Corriente Abajo* por Florence Finch Kelly. Nueva York, 1939. (Análisis de una historia del periodismo estadounidense. Capítulo sobre Libertad).
51. *Benjamín Ricketson Tucker* por Steven T. Byington. Los Angeles, 1939.
52. *Benjamín R. Tucker, Bernard Shaw y Max Nordau* por Joseph Ishill. Nueva York, 1945. (En hebreo).
53. *Críticos y Cruzados* por Charles A. Madison. Nueva York, 1947. (Un siglo de Protesta americana. Capítulo sobre Tucker).
54. *Pioneros de la Libertad Americana* por Rudolf Rocker. Los Angeles, 1949 (Capítulo sobre Tucker).
55. *Hombres contra el Estado* por el Dr. James Martin. De Kalb, 1953. (Capítulo sobre Tucker).

56. *El centenario de "Las Hojas de Hierba"* de Walt Whitman, 1855-1955. Berkeley Heights, 1955. (Antología de diversos autores con un prefacio de Ishill. Apreciación de Tucker).
57. *Benjamín R. Tucker*. Berkeley Heights, 1959. (El presente estudio).

\* \*

Creo que el mal social es un resultado de las condiciones sociales, apoyadas por la interferencia legal en la producción, el comercio y especialmente en las finanzas; y que la abolición de dicha interferencia con el establecimiento de un perfecto mercado libre, abolirá la usura a través de la competencia; abolición que engendrará nuevas condiciones sociales que removerán la última excusa acerca del gobierno del hombre sobre el hombre. Parafraseando a Proudhon: "Aboliendo la renta y el interés, los últimos vestigios de la vieja esclavitud, la revolución destruye a la vez al sable y al verdugo, al sello del magistrado, a la cachiporra del policía, a la ganancia del oficial del resguardo, a la goma borradora del burócrata, y a todas esas insignias de la política que la joven libertad deshace debajo de sus talones". Y esto es el anarquismo.

Benjamín R. Tucker

\* \* \*

#### EPISTOLARIO

Niza, 15 de marzo de 1930.

Querido Sr. Ishill:

Hace hoy cien años nacía Eliseo Reclus, y por esta razón la fecha es conveniente, aunque algo retardada, para agradecer su hermoso y sorpresivo regalo. En el "Julio César" de Shakespeare, el adivino nos advierte contra los "idos de Marzo"; pero ciertamente en el año de 1830 esta fecha no fue desgraciada para el mundo. Si muchos no la recuerdan, no es nuestra culpa.

Me pregunto si a usted se le ha ocurrido que, haciéndome el propietario del volumen en cuestión, hace usted imposible para mí el subscribirme a la doctrina de Sir Thomas More, tan prominentemente expuesta en la página sexta del prefacio. Su generosidad está en conflicto con sus enseñanzas. Las creencias que usted tiene le prohíben que dé, pues uno solamente puede dar lo que está en uno, y la palabra propio, en su sentido propietario, está desterrada de la lexicografía colectivista. A nadie permitiré compartir el título que le debo a usted. Lo contrario sería una baja ingratitud.

Tal vez no reconozca usted cuán apropiado es su regalo. Posiblemente usted no sabe de que tuvo la alegría de conocer a los dos hermanos que usted celebra. Probablemente es este un honor que pocos americanos hoy en vida pueden tener. En 1877 Elías Reclus fue por algunos días mi huésped en la casa de mis padres en New Bedford, Massachusetts; y yo a mi vez, en 1899, fui el huésped de los Reclus en el apartamento de París, cuando Elías trabajaba para la editorial Hachette. Fue en este apartamento donde conocí a Eliseo. En mi opinión, Elías era el hombre más grande de los dos, aunque tal vez menos encantador y, naturalmente, no podía ser comparado con Eliseo en la especialidad de éste, la geografía.

Apreciando por completo la gloria de su realización, me siento inclinado a añadir unas pocas palabras de crítica. Como usted sabe, no sería Tucker, si no regañara un poco... En cuanto a la tipografía y en todo lo demás, noblesse oblige.

A pesar de estas inoportunas críticas, créame cuando digo que termino esta carta en un espíritu de afectuosa admiración<sup>5</sup>.

Benjamín R. Tucker

\* \* \*

Pont Sainte Devote, 3 de enero de 1935.

A mis queridos amigos

Rosa Freeman Ishill y Joseph Ishill:

Grande y gloriosa fue mi sorpresa recibiendo ayer los tres hermosos folletos, por los cuales estoy sumamente agradecido.

Cumminghame Graham<sup>6</sup> ha sido por mucho tiempo objeto de mi especial admiración, aunque no tengo el honor de conocerlo personalmente. Pero una notable ocasión marca mi memoria de Morris. En su casa de Hammersmith en 1889, me senté a la mesa un domingo al atardecer con el fin de cenar. El mismo Morris estaba solo en la cabecera de la mesa. A su derecha estaba Belfort Bax, a quien treinta y cinco años más tarde conocí intimamente en Niza. Yo estaba a la derecha de Bax y a mi derecha estaba la hija de Morris, May. Frente a ella estaba su amante, Sparling y a la derecha de éste, frente a nosotros, estaba Bernard Shaw, a quien había conocido personalmente dos o tres días antes. En aquel tiempo Morris aun no se había interesado en la pintura artística, pero este interés tal fue precipitado por un pequeño objeto que yo saqué de mi bolsillo, pensando que tal vez desagradaría a Morris como en efecto, lo miró con desagrado, pero al mismo tiempo con interés. Era una pequeña línea de metal en cuyo borde y como parte de la misma estaba esculpido mi nombre en letras tipográficas. Dije que había sido hecho para mí por la mañana pasada, en mi presencia y casi con la rapidez de un relámpago, por una máquina singular

que se exhibía en una pequeña habitación de Londres, a cargo de un periolista norteamericano y capitalista, Stilson Tutchins, con el fin de interesar a los capitalistas ingleses. Declaré la creencia que el problema de la tipografía mecánica estaba resuelto, y al mismo tiempo expresé mi desagrado al efecto. Me gusta creer que este incidente indujo a Morris<sup>7</sup> a hacerse la persona más sobresaliente en la impresión artística, cosa que creo apreciarán ustedes. Por mi parte, odio a la linotipia.

Puede usted ver por lo dicho que tengo más de una razón para apreciar su hermoso regalo. De todo corazón con ustedes.

Benjamín R. Tucker

\* \* \*

Pont Sainte Devote, 27 de julio de 1936.

Querido amigo Ishill:

Estoy muy atrasado en contestar su carta del 28 de mayo, y espero con agrado la aparición de Free Vistas<sup>8</sup>.

Los decires de Yarros de que soy hijo de un banquero no me perturban en lo más mínimo, aparte de ser un error. En realidad, he aprendido de todos mis grandes maestros (Proudhon, Warren, Greene, Andrews, Spooner, etc.) que la banca es una de las funciones más importantes, y que nuestra sola esperanza es liberarla de las restricciones que le impone el monopolio legal.

Usted está en completa libertad de publicar en Free Vistas mis negaciones y correcciones. De hecho, me agradaría que lo hiciera.

Le agradezco también por decirme lo que Shaw dice en su carta. Siempre ha sido un amigo fiel y generoso. Además, mucho aprecia Shaw de que fuera yo el primero que imprimió su nombre en América (hacia 1885).

Me imagino (aunque no lo sé) que Yarros desea que no hubiese dicho ni una palabra. Ciertamente, a nadie ha herido sino a él mismo. Los directores de la publicación sociológica me enviaron dos cartas de pesadumbre. Evidentemente se vieron en la obligación de imprimir su artículo por alguna persona de más o menos influencia, a quien él indujo para dicho propósito<sup>9</sup>.

Apenas si entonces se le conocía en Inglaterra. Cordialmente de usted.

Benjamín R. Tucker.

(Trad. V. M.)

<sup>5</sup> Alusión a la antología realizada por Ishill y cuyo título es: *Elías y Eliseo Reclus. In Memoriam*, Berkeley Heights, 1927. El libro artístico de más valor aparecido hasta la fecha sobre Eliseo Reclus. Trad.

<sup>6</sup> Este autor escocés, amigo personal de Guillermo Enrique Hudson, viajó por la Argentina. Trad.

<sup>7</sup> Véase sobre William Morris su utopía *Noticias de Ninguna Parte*, editada por La Protesta. Prólogo de Max Nettlau. Trad.

<sup>8</sup> Véase sobre "Free Vistas" lo que al efecto escribe Eugen Relais en *Albores de Libertad* (Ediciones Reconstruir). Trad.

<sup>9</sup> Alusión a la primera parte de la sección biográfica que se ha leído en el presente estudio. Trad.

## Algunos rasgos de la juventud soviética \*

por T. R. Fivel

### REGIMEN EDUCACIONAL

No se puede hablar sobre el estado de la juventud en Rusia sin previo estudio del régimen educacional soviético. Aun despierta entusiasmo en muchos de los jóvenes el consejo de los revolucionarios intelectuales a las muchedumbres rusas, de que el estudio es el mejor de los medios para el alcance de una alta posición social. Pero después de las reformas ocurridas en la sociedad rusa, tales anhelos chocaron con nuevas limitaciones y crearon nuevos problemas sociales. Por ejemplo, conforme al programa del partido comunista de 1919, los líderes comunistas decidieron en 1950 que todo niño debe estudiar diez años y no siete. Tal reforma debía realizarse en varias etapas hasta 1960. Pero el programa fue archivado todavía en sus comienzos. Según datos estadísticos tomados de escuelas urbanas y de zonas rurales se comprobó que el programa no fue llevado a cabo; no sólo eso, sino que la ampliación de los estudios secundarios causó nuevos problemas en las zonas urbanas y tocó la herida de la vida soviética: aumentó la distancia existente entre las distintas clases, es decir, entre los que ascendieron a una nueva posición de directores y técnicos por medio de la escuela y los altos estudios, y los que no lograron ascender y se vieron obligados, por lo tanto, a recurrir a trabajos físicos. Muchos de los alumnos secundarios vieron en los fracasos en sus estudios la ruina de su posición social. Y el resultado de la nueva política fue la creación de una clase de jóvenes adolescentes que después de fracasar en los exámenes de ingreso a la universidad, no fueron a trabajar sino que probaron una y otra vez en desesperadas tentativas aprobar dichos exámenes.

La juventud escéptica no considera el trabajo físico como equivalente a una carrera directiva. El gobierno soviético obligó tenazmente a los jóvenes disconformes a realizar trabajos físicos en industrias, granjas colectivas o en la preparación de tierras áridas en el oeste, conforme a las exigencias de Kruschev en sus discursos<sup>1</sup>.

Tal campaña fue simultánea con la propaganda contra "los de manos blancas", es decir, contra jóvenes desertores que aborrecen el trabajo físico y se abstienen de cumplir sus obligaciones patrióticas. Pero cuando los medios para convencerlos ya no resultaron útiles, el gobierno reformó básicamente toda la política educacional. El primer paso dado fue seleccionar más rigurosamente los estudiantes secundarios, especialmente a los catorce años de edad; entre aquellos destinados a continuar los estudios en institutos de educación universitaria y entre los restantes, que

<sup>1</sup> La sorpresiva caída de Nikita Kruschev —según las acusaciones públicas de sus sucesores— se debería, entre otras cosas, al fracaso de su política en la agricultura. (N. de Red.)

\* Fragmentos de un trabajo que lleva por título "La juventud soviética", publicado en Bases, número 21-22, de agosto 1964, revista trimestral que se edita en español en Tel Aviv, como "Cuadernos de profundización ideológica" de las doctrinas socialistas en general y del colectivismo israelí en particular.

habrían de pagar por una educación técnica práctica. El segundo paso, declarado en el vigésimo congreso del partido de 1956, fue proclamar la politecnización de toda la red educacional secundaria. Desde entonces, los estudios secundarios incluyeron períodos de práctica en industrias y agricultura. La tercera innovación fue construir internados para alumnos y alumnas, cuyos objetivos —en comparación a las escuelas diurnas— aun no están suficientemente aclarados, siendo uno de los principales el dar al gobierno la posibilidad de controlar en forma completa a los jóvenes adolescentes.

Tales cambios en la política educacional son los que pueden explicarnos el estado de ánimo de parte de la juventud soviética; vale decir, aquel estado de ánimo indiferente y cínico existente entre muchos de los jóvenes a pesar de su educación.

## FALTA DE CULTURA

La falta de cultura juvenil verdadera —es decir, dar a la gente joven libertad de diversión y posibilidad de vivir una vida social independiente— constituye un serio problema dado que el sistema comunista de organizar a la juventud y el régimen existente en las organizaciones juveniles estatales-centrales, son sumamente anticuados especialmente en lo que se refiere a los jóvenes de 14 años de edad en adelante, tal como lo demuestra la literatura juvenil; en contraste con la literatura oficial infantil, generalmente de alto nivel editorial que despierta la imaginación de los niños, los libros y revistas publicados para la juventud adolescente son sumamente aburridos y faltos de contenido; difícil es despertar la imaginación de los adolescentes cuando se los obliga a ser estrictos conformistas y no separarse en un ápice de las ideas de la generación pasada.

Las organizaciones juveniles velan por la programación de actividades —fuera de los marcos de la escuela— en ocasiones festivas y vacaciones buenas, pero ya entre los menores comienzan a haber señales de aburrimiento en las fiestas y en los juegos, que siempre están organizados "desde arriba". El hecho de que el **Komsomol**, principal instrumento del régimen para vigilar la actividad de los adolescentes, dejó en gran parte de fascinar a la juventud —como muchos lo reconocen— es de gran importancia para el futuro de la vida comunista. Tal hecho es sorprendente: el Komsomol fue creado en la época de la revolución y su objetivo era actuar como un grupo de jóvenes voluntarios fieles al partido comunista. Pero hoy en día, cuando casi todos los grupos de adolescentes están anotados en el Komsomol, no constituye más que una organización juvenil del Estado, centralizada, inflexible, en la cual la vida social está ligada al monótono adoctrinamiento político. No obstante, las quejas sobre la juventud del Komsomol, su indiferencia, su falta de altruismo, el rehuir las obligaciones políticas y la pasividad en las discusiones políticas, constituye un continuo estribillo en la prensa soviética. En su informe al vigésimo segundo congreso del partido, el secretario del Komsomol aprovechó ese estado de cosas como punto de ataque, declarando que muchas de las filiales regionales del Komsomol no hicieron nada más que coleccionar los pagos de los socios; por supuesto, la causa de la indiferencia la imputó a Stalin. . . Entre otras cosas, dijo: "Krus-

hev y otros oradores en este congreso exigieron la renovación espiritual del Komsomol, pero ¿acaso ello es posible?"

Frente a los cambios ocurridos en la sociedad soviética, parece que el régimen político basado en vigilar e inspeccionar a la juventud no tiene ya verdadera utilidad: no puede detener la propagación del cinismo y la delincuencia en vastos sectores de la juventud. El mismo gobierno comienza a reconocer que la resistencia de la nueva juventud soviética a ser organizada por el Estado, es evidente y sincera. La editorial de libros y periódicos del Komsomol dio, en los últimos años, pasos vacilantes pero de importancia al otorgar a jóvenes adolescentes la posibilidad de expresar sus opiniones individuales sobre temas considerados como "asuntos humanos". Esto se llevó a cabo, generalmente, en forma de cartas enviadas al periódico, escritas al estilo de "confesión sincera" en las que plantean un problema pidiendo consejos y observaciones.

A pesar de la estricta selección de los temas, la reacción de los lectores revela el fuerte anhelo de los jóvenes soviéticos de aclarar sus opiniones sobre problemas —"asuntos humanos"—, para que ellos mismos puedan tomar decisiones y tener una cultura juvenil independiente.

Digno es de mencionar que desde el cambio acaecido con la destalinización, creció la tendencia a aceptar las ideas de la generación joven. Se enviaron cuestionarios cuyo propósito era aclarar qué piensan los jóvenes sobre el mundo que los rodea. Se publicó el cuento de Axanov "El camino hacia las estrellas", que describe la vida de un grupo de jóvenes rebeldes y escépticos, buscadores de placeres, faltos de interés por la sociedad soviética e infractores de la ley. Axanov fue atacado por parte de los círculos stalinistas, pero se le dejó defender por escrito a sus antihéroes, no como malvados, sino como víctimas de las condiciones sociales.

Es difícil prever los resultados de toda esa efervescencia de la sociedad soviética, encadenada y censurada, y si podrá contribuir a la creación de una cultura juvenil espontánea. No podemos ignorar otro aspecto del problema: en los pocos contactos que hubieron entre Oriente y Occidente, la cultura juvenil occidental sedujo a los jóvenes soviéticos que se aferraron a los encantos del arte occidental, a la vestimenta occidental, al jazz y a la manera libre de conducirse. El sistema educacional soviético constituye un ejemplo quizá en sentido técnico, pero en otros tópicos que justamente son de interés para la juventud, los inflexibles legisladores del régimen comunista tratan de ignorar los progresos del tiempo y están lejos de comprender los problemas y las búsquedas de la juventud de nuestra era.

## ¿QUIENES SON LOS REBELDES?

Los rebeldes pueden ser divididos en cuatro grupos. Ante todo, están los estudiantiles que expresan abiertamente su disgusto por la censura soviética. Son los de los estudiantes que en los días de la revolución húngara crearon círculos de discusiones ideológicas. Hoy en día, en un clima más calmo, tienen el propósito de crear contacto más íntimo con la ideología occidental y su literatura. Fueron ellos los que en 1962 resaltaron entre el público que acudía a escuchar los poemas de escritores jóvenes como Evtshenko y los que proclamando lealtad a la patria soviética exigieron obstinadamente más libertades.

En segundo lugar están los "niños bien", hijos e hijas de ricos y privilegiados que —según Krankshaw en su libro "La Rusia de Kruschchev"— no quieren trabajar, desaprovechan todo y tratan de dar a las villas de sus padres la apariencia de un barrio de Palm-Beach. Visten ropas importadas de Europa; comen y beben hasta la embriaguez, se dan al libertinaje y pasan los días bailando y desperdiciando el dinero en juegos de azar. El pueblo no es para ellos más que un rebaño de ganado y la capa de intelectuales un grupo de abominables presumidos; viven principalmente en círculos cerrados y no se los ve fuera de ellos.

Estos dos grupos no son más que una pequeña minoría. El tercero, el más grande, es denominado **stilagui** o "los jóvenes de estilo". Estos jóvenes rebeldes de las ciudades soviéticas lograron más propaganda de la que valen numéricamente. Se caracterizan por la fiel imitación a la vestimenta reluciente, el peinado y las costumbres de los **teddy-boys** ingleses y los **scot-sweaters** norteamericanos. Esas costumbres las adquirieron de las películas y los magazines occidentales que penetraron por las diversas brechas abiertas en la cortina de hierro. Con el propósito de constituir un grupo de jóvenes rebeldes, ante todo, de imitar todo lo que ellos consideran como una propiedad occidental; sus principales ocupaciones son el jazz, el **rock and roll** y todo tipo de música ruidosa.

La prensa soviética se burla de los **stilagui** que fueron objeto de artículos sensacionales en la prensa occidental. Los **stilagui** pasaron de moda desde 1960 pero obtuvieron sus propios resultados: el gobierno se vio obligado a aceptar el jazz y la vestimenta pomposa, por lo menos con respecto a la juventud de Moscú.

Todos estos grupos no constituyen sino la minoría dentro de la nueva clase media soviética. La mayor parte de los jóvenes de esta clase están sumidos de cuerpo y alma, así como todos los de su posición, en aprovechar todas las posibilidades de especializarse en un oficio.

El problema de los jóvenes delincuentes, apodados por la prensa soviética los **juliganes**, constituye un asunto mucho más serio. Proceden estos jóvenes desobedientes del sector más bajo de la población. Parte de ellos vagabundean en patotas de rebeldes difundidas en casi toda la Unión Soviética. Esta clase de delincuencia fue el resultado de la pobreza y la vida desordenada provocadas por la guerra. Pero lo sorprendente es que las patotas llegaron a adquirir grandes dimensiones justamente en los últimos tiempos de estabilidad de la vida soviética. Este fenómeno tiene, por cierto, carácter internacional. Es difícil apreciar las proporciones que adquirió el problema en la Unión Soviética, pero los artículos de la prensa que describen al **juliganismo** como uno de los más serios problemas públicos, demuestran sus grandes dimensiones.

El origen del problema de la delincuencia posiblemente provenga de los defectos de la sociedad soviética antes descritos, siendo los principales la monotonía general y la falta de cultura juvenil. A ello hay que agregar la desilusión de los que fracasaron en mejorar su posición social.

El Occidente tiene, indudablemente, mucho que aprender de las grandes proporciones y de la fuerza del sistema educacional soviético, pero de los sistemas de organización de la juventud por el régimen estatal, como el **Komsomol**, nada bueno puede aprenderse. En todo lugar en que la independencia individual del Occidente tuvo que competir con el sistema comunista siempre salió triunfando el Occidente.

## 16 de enero de 1919: asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg \*

por Rudolf Rocker

El 16 de enero recorrió las calles de Berlín la noticia terrorífica de que Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, arrestados durante la noche en su escondite, habían sido asesinados unas horas después. Primero se intentó presentar la cosa como si Liebknecht hubiese querido escapar a los soldados y éstos le dieron muerte. De Rosa Luxemburg se dijo que en el traslado fue arrancada a sus guardianes por una muchedumbre irritada, linchada y arrojado su cadáver al Canal Landwehr. Nadie creyó esa patraña. Como se estableció pronto, el informe oficial era una mentira notoria. Ambos fueron entregados prisioneros en el **Edenhotel** y después muertos de manera bestial, al ser trasladados a la prisión, por la soldadesca que fue alentada al cobarde asesinato por sus oficiales. Como los hechos reales no pudieron ocultarse más tiempo, se llevó en mayo de 1919 a cuatro oficiales ante un consejo de guerra, que naturalmente los absolvió. Uno de ellos, el teniente primero Vogel, se había agenciado antes un pasaporte falso para viajar al extranjero, pues existían pruebas palpables de su culpabilidad. Sólo el soldado Runge, un hombre brutal, totalmente bestializado, que abatió a culatazos a Rosa Luxemburg, fue condenado a un par de años de prisión, pero después fue liberado a causa de supuesta debilidad mental. Los oficiales acusados, en cambio, continuaron en su cargo bajo el ministro de guerra socialista Noske.

El cadáver de Rosa Luxemburg fue encontrado en el canal Landwehr tan sólo unos meses después. Los entierros de las dos víctimas de barbarie tan insensata como bestial se convirtieron en gigantescas manifestaciones de masas, pero sus asesinos quedaron impunes. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg disfrutaban en amplios sectores del proletariado alemán de veneración general. Fueron los primeros que, ya al comienzo de la guerra, protestaron infructuosamente contra el sangriento asesinato de los pueblos y por eso fueron anatematizados como traidores por la trailla de los patrioters y hasta por muchos de sus antiguos compañeros. Ambos pagaron con sus vidas su actuación valerosa, pero sus voces resonaron como un clamor en el desierto de la embriaguez nacionalista. Incluso sus más feroces adversarios no pudieron negar el idealismo ardiente y la honradez de su convicción. También aquellos que no compartían sus concepciones, tuvieron que rendir tributo a su grandeza de carácter. Con ellos perdió el partido comunista recién fundado a sus jefes más distinguidos. Sin embargo, no hay que confundirlos con la camarilla posterior de jefes del K.P.D., que acataba incondicionalmente toda orden de Moscú y que acusaba de "contrarrevolucionario" a todo el que no se sometía en absoluto. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg no eran personajes de goma que se ajustaban pasivamente a todo mandato y que se olvidaban del propio pensamiento. Esto se vio de modo especialmente claro en el escrito de Rosa Luxemburg sobre la revolución rusa, que fue publicado después de su muerte, pero

\* De **Revolución y regresión**, tercer tomo de las memorias del autor, Editorial Tupac,

que ya entonces dijo a los dictadores del Kremlin más de una verdad molesta, y les incitó a "poner su moral democrática y su razón sobre la ambición propagandista". En el cuerpo débil y menudo de esa mujer extraordinaria, alentaba un alto espíritu y un alma sensible que no habría sido nunca capaz de someterse a la sabiduría demagógica de una nueva casta de políticos dominadores, para quienes el socialismo debía servirles sólo de tapadera.

El que dos personas con condiciones de carácter tan brillantes hayan tenido que caer víctimas de las bandas asesinas de una nulidad brutal, tenebrosa, como Noske, era precisamente simbólico. En ellas se había asesinado a la revolución alemana, siendo entregado el futuro de Alemania otra vez a los viejos poderes, que ayudaron luego a las hordas criminales de Hitler para llevar al pueblo alemán, como a una banda de galeotes, al **tercer Reich**.

En aquellos días agitados se afirmó a menudo que el gobierno Ebert-Scheidemann había planeado de antemano el asesinato de Liebknecht y de Rosa Luxemburg, para librarse de dos enemigos poderosos. Sin embargo, nunca pudieron aportarse pruebas reales de esa afirmación. Faltaba incluso toda probabilidad para tal suposición; ya que los nuevos estadistas eran demasiado filisteos. Fue justamente su miedo a la revolución el que los movió a buscar apoyo en las derechas, para poder continuar al fin la tarea de arlequines hasta que la **asamblea nacional** diese sus bendiciones al nuevo orden. Sin embargo, habían suscitado, en su increíble deslumbramiento y en su deplorable perplejidad, fuerzas que eran muy superiores a ellos en energía despiadada y brutal y que después de haberles puesto las armas en las manos condujeron la guerra contra los propios compatriotas y no se preocuparon en lo mínimo del gobierno. Esta culpabilidad es ineludible. Lo que hasta allí no había logrado ningún gobierno surgido de una revolución, fue en Alemania un hecho incomprensible para los otros pueblos; que un partido que había insistido durante decenios en sus principios revolucionarios y socialistas, pocas semanas después del estallido de la revolución haya proporcionado, por impulso propio, las armas a los elementos de la contrarrevolución; que haya tejido, por decirlo así, la cuerda con la que después debía ser ahorcado, es un fenómeno que sólo era posible en Alemania.

Lo que comenzó en las jornadas sangrientas de enero de 1919, fue continuado sistemáticamente en los próximos quince meses por el ministro de la **Wehrmacht** republicana, Gustav Noske. En todas partes del país, el gobierno organizó los llamados **Freikorps**, que ofrecieron cómodos lugares de agrupación a los soldados abandonados, a oscuros aventureros y a caballeros de industria de todos los matices, dirigidos por los oficiales archirreaccionarios del viejo ejército. Las insurrecciones aisladas de los estatos obreros revolucionarios contra esa táctica suicida, que se manifiestan espontáneamente en Bremen, Hamburgo, Braunschweig, Leipzig, Munich y otros lugares del país, fueron abatidas con brutalidad despiadada por esas hordas. Ya entonces se sintió claramente lo que iba a ocurrir en Alemania, si esas bandas volvían a posesionarse del poder. Todo esto se hizo con la aprobación del singular gobierno republicano, que se dejó llevar tranquilamente a remolque de la nueva reacción y no quiso ver ni oír cuál era el término del viaje.

## La letra viva

Burnet Bolloten: **La revolución española. Las izquierdas y la lucha por el poder.** Editorial Jus, México, 1962.

De la vasta bibliografía de la guerra civil española, la obra de Burnet Bolloten es el primer intento para ofrecer un cuadro objetivo de los acontecimientos, sobre la base de una riquísima documentación. El primer volumen, de los cuatro que, según nuestros informes, ha de tener este relato laborioso, fue publicado primeramente en inglés (*The grand camouflage*), en Londres, del cual se hizo una traducción castellana, de discutida fidelidad, en Barcelona y que se reeditó en México en texto aprobado por el autor, que fue corresponsal de la United Press en España y tomó sobre sí la tarea de reconstruir aquel período trascendente de la historia. En veinte años pudo consultar más de cien mil periódicos y publicaciones diversas, unos dos mil quinientos libros y folletos y documentos inéditos, sin contar la correspondencia numerosa con los sobrevivientes de la guerra en España, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, los Estados Unidos, México y otros países hispanoamericanos.

El volumen actual abarca desde la conspiración militar de las derechas, la iglesia y el ejército, los sucesos de julio de 1936, los cambios políticos subsiguientes, hasta la caída del gobierno de Largo Caballero. Dividido en cinco partes, muestra el desarrollo de la revolución española, el encumbramiento de los comunistas, el frenamiento de la revolución, la transformación de las milicias revolucionarias en ejército regular y finalmente el triunfo de los bolcheviques. No se ha escrito nada tan completo para mostrar cómo el comunismo español encabezó la contrarrevolución, valiéndose primero de la defensa de la clase media, importante sector de la población, que había quedado a merced de la revolución social en marcha, en el proceso de la socialización de la vida económica en la industria y la agricultura; y no se ha escrito tampoco nada tan acertado sobre la revolución que se operó en España por la iniciativa directa, espontánea, popular, sin dirección central de ninguna especie, al comienzo un poco desordenada, pero muy pronto coordinada y capaz de suplir con ventaja al viejo orden del capitalismo privado en todas las esferas. Se podría argüir que, en algunos casos, se dan hechos y referencias de tipo anecdótico, marginal, circunstancial, pero en sus grandes líneas el todo es un reflejo bastante fiel de la vida

real, de la mentalidad reinante, de la situación creada, con sus luces y sus sombras. Y es precisamente la experiencia de la economía socializada, ejemplo único en el mundo, lo que ha de quedar como mensaje para el porvenir, cuando los incidentes y el recuerdo de la lucha armada, del fervor bélico, se hayan desvanecido o descolorido. Hubo así, un poco de inconexión, en los primeros tiempos; la iniciativa estaba en todas partes, en cada fábrica, en cada localidad: fue una explosión que no se había previsto tan próxima en el tiempo, pero que no tardó en articular funcionalmente la gran transformación a través de las federaciones de industria, en el orden local, regional y nacional. Naturalmente, no era tarea simple, cuando todas las energías habían sido dirigidas a la guerra sin cuartel, a la producción de material bélico, al abastecimiento de los frentes, todo lo cual fue posible por la abnegación ilimitada de los trabajadores y los campesinos. La potencialidad creadora de nuestro pueblo debe ser puesta de manifiesto como garantía para cualquier eventualidad futura.

La obra de Bolloten nos parece la primera que se presta para estudiar la experiencia revolucionaria de 1936-39 como hecho histórico insoslayable, y para definir la política contrarrevolucionaria que puso en marcha el stalinismo, para agarrar una revolución que había dado ya la prueba inequívoca de la superioridad de sus procedimientos, por cimentar la civilización del trabajo, frente a los vestigios de la edad media que perduran en la península.

Insiste Bolloten en varias de sus páginas, en el control que ejercía la F.A.I. sobre la C.N.T., para evitar desviaciones de los principios libertarios tradicionales; no hubo tal. Eran dos organizaciones que tenían muchas ideas en común y de ahí su vinculación; todos los militantes de la F.A.I. eran miembros de la C.N.T., pero al menos en dos años de la anteguerra y de la guerra, hubo plena autonomía interna en las decisiones de la una y la otra, y en más de una oportunidad hubo discrepancias y conflictos que pusieron en peligro la colaboración y la solidaridad entre el Comité peninsular de la F.A.I. y el Comité nacional de la C.N.T. Nosotros hemos mantenido siempre, casi como un dogma, la independencia del movimiento obrero frente a toda organización de carácter político e ideológico, pero eso no ha impedido que nuestra propaganda coincidente tuviese eco en los compañeros de la C.N.T., entre los cuales actuaban los miembros de la F.A.I. sin excepción.

D. A. S.

## Publicaciones recibidas

### REVISTAS:

- PANORAMAS (Nº 13). Editado por el Centro de Estudios y Documentación Sociales. Publicación bimestral. México, D.F.
- ANARCHY (Nº 46). Revista de ideas anarquistas. Editada por Freedom Press. Londres, Inglaterra.
- POLITICA (Nº 35 - Vol. III). Ideas para una América nueva. Revista mensual. Caracas, Venezuela.
- VOLONTA (Nº 12 - Diciembre de 1964). Revista anarquista mensual. Génova, Italia.
- BASES (Nº 20 - Vol. 5). Cuadernos de profundización ideológica. Tel Aviv, Israel.
- DEFENSE DEL'HOMME (Nº 193). Revista mensual. Cannes, Alpes-Maritimes, Francia.
- CONTROCORRENTE (Nº 2 - Vol. XXI). Revista de crítica y de batalla. Boston, U.S.A.
- CUADERNOS (Nº 90). Revista mensual del Congreso por la Libertad de la Cultura. París, Francia.
- LE CONTRAT SOCIAL (Nº 3 - Vol. VIII). Revista bimestral publicada por el Instituto de Historia Social. París, Francia.
- ANCAP (Nº 104 - Diciembre de 1964). Revista oficial del Club Ancap. Montevideo, Uruguay.
- RUTA (Noviembre de 1964). Órgano de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Caracas, Venezuela.
- TRINCHERA (Nº 12). Revista Mexicana demócrata y revolucionaria. México, D.F.
- TIERRA Y LIBERTAD (Setiembre de 1964). Revista bimestral anarquista. México, D.F.
- CARACOLA (Octubre-Noviembre de 1964). Revista malagueña de poesía. Málaga, España.
- CUADERNOS DE MERCEDES (Nº 5 - Diciembre de 1964). Publicación literaria periódica. Mercedes, Uruguay.
- TEMACHTIA. Revista semestral de pedagogía, editada por la Secretaría de Educación Pública del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. México, D.F.

### EDICIONES POETICAS

- VOCES DE ETERNIDAD. Por el Dr. Luis Piñero Márquez. San orge, Dpto. de Durazno, Uruguay.
- EL BARDO (Volúmenes I, II y III). La linterna sorda, de Gabriel Celaya; Libro de nuevas herramientas, de José María Álvarez; La luz a nuestro lado, de Leopoldo de Luis. Barcelona 1964. España.
- PEDRADAS CON MI PATRIA. De Roberto Jorge Santoro. Editorial El Barrilete, 1964. Buenos Aires.
- APUNTES (lo nuestro). Por Salvador Sánchez García. Las Palmas de Gran Canaria, España.
- MUJER EN LA CALLE. Por Daniel Barros. Ediciones Ancú. Buenos Aires.

### BOLETINES Y FOLLETOS

- LAICISMO (Nº 7). Órgano de la Liga Argentina de Cultura Laica. Buenos Aires.
- FICHERO BIBLIOGRAFICO HISPANOAMERICANO. (Octubre de 1964). Catálogo mensual de toda clase de libros en español publicados en las Américas. Buenos Aires.
- UN SOCIALISMO PARA EL HOMBRE REAL, por Norman Thomas. Suplemento Nº 10, de la revista "Panoramas". México, D.F.
- EL AISLAMIENTO DE BOLIVIA, por Samuel Mendoza. Santiago, Chile.

- LO QUE VENDRA (III etapa - Monografía Nº 6). Montevideo, Uruguay.
- AZIONE LIBERTARIA (Número único - Setiembre de 1964). Contribución anarquista al centenario de la Primera Internacional. Milán, Italia.
- FICHES D'INFORMATION (Nros. 15-16). Estudio santicolonialistas. Issy, Seine, Francia.
- ESTE Y OESTE (Nº 46). Boletín de la Asociación de Estudios e Informaciones Políticas Internacionales. París, Francia.
- ANARCHISMO (Nº 13 - Diciembre de 1964). Boletín Libertario. Turín, Italia.
- INFORMACIONES (Nº 2). Publicación trimestral del Congreso por la Libertad de la Cultura. París, Francia.
- UNA SOLA Y GRANDE UNION DE TODOS LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES DEL MUNDO. Chicago, U.S.A.
- MATERIALISMO E LIBERTA. Publicación de la Federación Internacional de Juventudes Libertarias. Milán, Italia.
- COMMISSION INTERNATIONALE DE LIAISON OUVRIERE (C.I.L.O.) Nº 30, Noviembre de 1964. Edición francesa, París.
- LA BUSSOLA (Nros. 10-11, Agosto-Setiembre de 1964). Boletín de la Federación Anarquista Laziale, Roma, Italia.
- RECOMENDACIONES DE LAS CONFERENCIAS INTERNACIONALES DE EDUCACION PUBLICA (1934-1963. UNESO-OIE). Suplemento de la revista pedagógica "Temachtia". México, D.F.
- CENSURA CONTRA LAS ARTES Y EL PENSAMIENTO (Nº 1 - Julio-Setiembre de 1964). Patrocinado por el Congreso por la Libertad de la Cultura. París, Francia.
- L'AVVENIRE LIBERTARIO (Número único). Módena, Italia.
- THE REBEL WORKER (Nº 2). Publicado por la I. W. W. Chicago, U.S.A.
- BOLETIN DE LA COMISION INTERNACIONAL DE RELACIONES OBRERAS (C.I.L.O.) Nº 9 - Enero de 1965. Por un internacionalismo dinámico. Edición en castellano. Buenos Aires.
- CUBA LABORAL. Boletín oficial del Frente Obrero Revolucionario Democrático Cubano. Miami, Florida, U.S.A.
- MI ARTICULO (Nº 21). Montevideo, Uruguay.
- NOTICIERO FRANKLIN (Nº 1). Órgano de la Fundación Interamericana de Bibliotecología. Buenos Aires.
- SICU. Servicio de Información y Cultura. Buenos Aires.
- EL GASTRONOMICO (Nº 2). Boletín de la Sección Gastronómica Cubana en el Exilio. Miami, Florida, U.S.A.
- BOLETIN LIBERTARIO. (Nº 86). Órgano de Unión Socialista Libertaria. Rosario.
- BOLETIN INTERNO (Nº 1). Órgano de la Federación Anarquista Italiana. Arrara, Italia.
- BOLETIN DE INFORMACION LIBERTARIA. Portavoz del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio. Miami, Florida, U.S.A.
- UNITA PROLETARIA (Nº 2). Publicación mensual del P.S.I.U.P. Pisa, Italia.
- NOTRE ROUTE (Octubre de 1964). Publicación mensual búlgara. París, Francia.
- BOLETIN INFORMATIVO DE LOS 32 GREMIOS DEMOCRATICOS (Nº 11 - Diciembre de 1964). Órgano de la Mesa Coordinadora. Capital Federal.
- UMBRAL (Noviembre-Diciembre de 1964). Revista de Arte, Letras y Estudios Sociales. París, Francia.
- REVISTA IBEROAMERICANA (Nº 58 - Julio a Diciembre de 1964). Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Patrocinada por la Universidad de Pittsburgh. México, D.F.

## Ediciones RECONSTRUIR

### ♦ colección "RADAR"

- 1 La voluntad de poder como factor histórico, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 Reivindicación de la libertad, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 3 Ni víctimas ni verdugos, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$ñ. 30.- el ej.
- 4 Antes y después de Caseros, por Luis Franco. (Agotado).
- 5 Origen del socialismo moderno, por Horacio E. Roque. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 6 El cooperativismo puede evitar la guerra, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 7 Capitalismo, democracia y socialismo libertario, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 8 Arte, poesía, anarquismo, por Herbert Read. (Segunda edic.) 100 páginas. m\$ñ. 40.- el ej.
- 9 Alejandro Korn, filósofo de la libertad, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 10 Biografía sacra, por Luis Franco. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 11 La solución federalista en la crisis histórica argentina, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 12 La Revolución popular húngara, por autores varios. 100 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 13 Albores de libertad, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$ñ. 25.- el ej.
- 14 Bolcheviquismo y anarquismo, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 15 La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$ñ. 25.- el ej.
- 16 Testimonios sobre la revolución cubana, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.

en la ruta de la li-  
Daniel Villar.

40.- el ej.

dictadura en  
ardo Iglesias.  
\$ñ. 50.- el ej.

FRANQUEO PAGADO  
Concesión N° 275

TARIFA REDUCIDA  
Concesión N° 3208

CORREO  
ARGENTINO  
Sucursal N° 20

precio del  
ejemplar:  
m\$ n. 50.—